

EL NENE



por
Andrés Ferreyra y José Maubín

LIBRO TERCERO

ANGEL ESTRADA Y CA
EDITORES

BUENOS AIRES

LL
1898
FER

Precio : \$ 0.60 m.n.

A - 9
33



00023541

22088

O. R.
C. N. de E.

REPÚBLICA ARGENTINA

EL NENE

POR

ANDRÉS FERREYRA Y JOSÉ M.^a AUBÍN

PROFESORES NORMALES

OBRA ADOPTADA COMO TEXTO POR EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

LIBRO TERCERO

TRIGÉSIMA CUARTA EDICIÓN



1304185

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

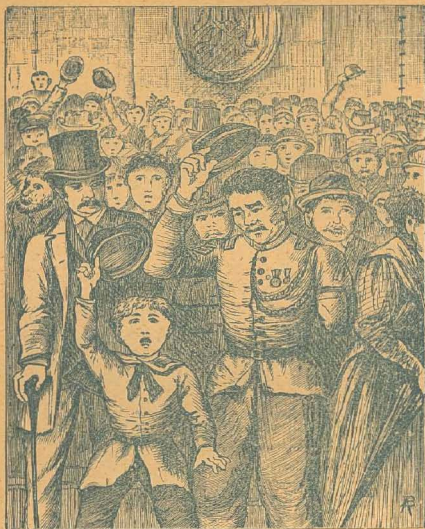
ANGEL ESTRADA Y C^{IA}. — EDITORES

466 — CALLE BOLÍVAR — 466

BUENOS AIRES

Biblioteca Nacional de Maestros

EL NENE - LIBRO TERCERO



La bandera de la patria.

I

Andresito está de fiesta.

Durante todo el mes ha sido puntual, aplicado y respetuoso, y el maestro le ha distinguido anotando en su libreta escolar las más altas clasificaciones.

Sus padres están contentísimos, y han prometido llevarle el día 25 de Mayo á presenciar el desfile de las tropas nacionales.

¡Por fin, llega el anhelado día!

¡Qué hermoso es!

Andresito siente una emoción profunda.

Se le figura que aquel día no es como los demás; levanta los ojos, y le parece que el cielo tiene un color más bello y que el sol brilla con más fuerza.

Mira á las personas que transitan por las calles, y en todos los rostros ve impresa la alegría, y él mismo, sin saber por qué, está más contento que de costumbre.

Oye hablar de la patria, y á pesar de no darse cuenta clara de lo que oye, siente que el corazón le late con más fuerza, y se recrea, oyendo este nombre, que á él le gusta y le conmueve, y que suena en sus oídos como los de Cielo y Dios, cuando su buena madre le habla de ellos.

II

La plaza de Mayo está llena de gente.

La multitud invade las aceras, y mucho trabajo le cuesta al padre de Andresito colocarle en primer término.

Como aun falta un rato para que empiece el desfile, Andresito se entretiene mirando á las personas que le rodean, fijándose muy especialmente en un inválido que tiene al lado.

El viejo soldado, á quien falta un brazo, tiene un aspecto varonil y severo.

Su frente está cruzada por una profunda cicatriz, y en su pecho ostenta los cordones del Paraguay, premio de su patriotismo y de su valor.

Andresito no le conoce, y á pesar de todo, le mira con respeto y veneración.

III

La ceremonia religiosa ha terminado y el desfile empieza.

Las músicas de los regimientos que se acercan, se perciben cada vez más próximas.

Por fin, asoman los soldados.

¡Qué brillantes son sus armas! ¡Cuán elegante es su porte!

¡Cuánta dignidad hay en sus rostros! ¡Cuánta serenidad en su mirada!

Son los defensores de la ley, los guardianes de la integridad y de la honra de la patria, y se sienten orgullosos de su noble y altísima misión.

Pasan las primeras compañías, y tras de ellas asoma la bandera, á cuya vista se transfigura la noble faz del viejo veterano,

Agita el quepis con el brazo que le resta, y poseído de patriótica emoción, prorrumpe en un claro y prolongado ¡viva!

Andresito repite el grito, movido por un sentimiento desconocido que le inflama el alma y le llena el corazón, y saluda á la noble enseña, que pasa majestuosa y grave, como la imagen sublime de la patria.

Entonces el veterano se vuelve, enternecido, acaricia al simpático niño y, enjugándose una lágrima que resbala por sus secas mejillas, le dice:

—Bien, pequeño, bien; así me gusta. Respeta y ama mucho á tu bandera, hónrala en la paz con tus virtudes, y si algún día una mano sacrílega intentare profanarla, entonces, hijo mío, defiéndela como defenderías la memoria y los huesos de tus padres

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describese la escena, la actitud y expresión del rostro de los niños. = Formular algún pensamiento acerca del baño.

Composición = Redactarla tomando como asunto el de la presente lámina.

Ejercicio de declamación.

A la Patria.

¡República Argentina! ¡Patria amada!
Tu espléndida corona, matizada
De gayas flores, las naciones ven:
La cariñosa mano de tus bardos
Puso rosas, jazmines, violas, nardos
Entre los verdes lauros de tu sien.

Yo no vengo á mezclar con estas flores.
De olímpicos perfumes y colores,
Las silvestres y humildes que aquí ves:
Vengo, patria gloriosa, solamente
Á doblar las rodillas, reverente,
y á deshojar las mías á tus pies.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

Ejercicio gramatical (1).

La ley protege al hombre honrado y persigue al delincuente.

La guerra es siempre cruel y bárbara.

La llera vive en el desierto

La luz se apaga.

La mala hierba se arranca.

La nube pasa veloz.

La casa vieja y carcomida se desploma.

La tela blanca rechaza el calor y la negra lo absorbe.

El soldado valiente y amigo de su deber, muere defendiendo su bandera.

El hombre honrado no miente ni oculta la verdad, aun cuando sea en detrimento suyo.

El perro es un animal inteligente.

El hombre prudente habla poco y piensa mucho.

El juez justo falla siempre mirando á la ley, y nunca á las personas.

La caña es quebradiza.

El libro es un excelente amigo.

El fusil de pistón está en desuso.

(1) Después de leído el ejercicio, los niños pasarán al pizarro y lo escribirán cambiando el número de las sentencias.

Ejemplo: *Las leyes protegen á los hombres honrados y persiguen á los delincuentes.*

Nuestro país.

¡Nuestro país es grande, poderoso y bello!

Su sol es siempre alegre, y el color de su cielo, puro y transparente.

En nuestro país crecen las plantas más ricas y variadas; desde las que prosperan en las tórridas zonas del Ecuador, hasta las que, para desarrollarse, necesitan poco sol, frío y humedad.

En nuestros bosques abundan las maderas; así las preciosas, como las que se emplean en las construcciones ordinarias.

Nuestros campos son inmensos, y al par que sustentan los rebaños más numerosos de la Tierra, abren su seno y brindan con espléndidas cosechas á todos los hombres trabajadores que quieren formar un hogar tranquilo en esta tierra de libertad.

Nuestras leyes, hijas de los ideales más puros, y de los sentimientos más nobles y elevados, protegen á todos por igual, y rechazan los odiosos privilegios que, en otras naciones, dividen á los hijos de un mismo pueblo en clases, con derechos y deberes distintos.

Entre nosotros reina la igualdad más absoluta, y no existen más distinciones que las que naturalmente originan la virtud, la ilustración y el talento.

Aunque nacidos ayer á la vida de la Historia, la nuestra es honrosa y brillante en extremo. Guiados por nuestra bandera, coronada siempre por la victoria, y enardecidos por nuestra canción patria, los ejércitos argentinos han recorrido medio continente, llevando á todas partes la libertad y la independencia.

¡Dios ha bendecido á nuestra patria, haciéndola rica y hermosa: pidámosle que nos dé fuerzas y acierto para hacerla grande y feliz con nuestras virtudes!

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Describir la escena representada en la lámina, lugar de la acción, personajes que intervienen en ella, actitud y expresión de los mismos. — Formular algún pensamiento relativo á la lectura y al trabajo.

Composición = Redactarla tomando como asunto el de la presente lámina.

Ejercicio de declamación.

La Mariposa.

Nacer en la estación de los amores,
Pasar entre jardines la existencia,
Columpiarse en el cáliz de las flores
Y dormirse embriagada con su esencia;

Juguetear con los rayos de la aurora,
Nadar entre las auras de continuo,
Ostentar en el ala tembladora
Dorados polvos y matiz divino;

Libre vivir, y hermosa, y divertida,
Al espléndido sol de la mañana,
Y á la tarde perder la dulce vida:
Esa es tu suerte, mariposa ufana.

Así volaba la esperanza mía,
De pompa y libertad haciendo alarde,
Y como tú, nacida con el día,
Murió también al declinar la tarde.

MANUEL PADILLA DÁVILA.

Ejercicio gramatical (1).

El perro es un animal sumamente inteligente, que presta muy buenos servicios al hombre.

El gato se hace antipático por su índole huraña, y tiene más apego á la casa donde vive que á la persona de su amo.

El hombre sobrio, metódico y frugal, conserva su salud y prolonga su existencia.

El tintero, la pluma y el lápiz son útiles de escritorio

Al niño educado y obediente se le encuentra siempre en la escuela ó en su casa; jamás se le ve vagando por la calle.

El agricultor que deja crecer la mala hierba en su campo, se expone á perder su cosecha; así como el niño que da albergue en su corazón á alguna mala inclinación, se expone á perder la paz del alma y la tranquilidad de su vida.

No es el más dichoso el que más riqueza tiene, sino aquel que mejor uso sabe hacer de ella.

Procura siempre ¡oh niño! que la justicia se anide en tu alma, que el amor del prójimo inflame tu corazón y que la verdad sea reina y señora de tu conciencia.

Antes de hablar, fijate en lo que vas á decir, y piensa mucho en tus palabras antes de pronunciarlas, porque es necesario no olvidar que aquel que inconsideradamente dice lo que se le antoja, oye con frecuencia cosas que nunca hubiera deseado oír.

(1) Como en el ejercicio anterior.



Los diez centavos de Julio.

I

Julio era un hermoso niño, encanto y alegría de sus padres: sencillo, afable y cortés en extremo, era querido de cuantos le trataban.

Jamás ofendió á nadie, y siempre toleraba las pequeñas injusticias y las malas partidas que, á todos los niños de su índole, suelen jugar los más traviesos.

Julio amaba de un modo entrañable á Enrique, niño que manchaba sus bellas cualidades con un genio violento y una tendencia dominadora, que hacía temer á su buena madre por el porvenir de su hijo, á quien idolatraba.

Enrique y Julio iban juntos á la escuela, y cada día, al partir de su casa, recibían de sus padres dos centavos, para que hicieran de ellos lo que quisieran.

Julio siempre encontraba modo de emplear su dinero en una cosa útil.

Por el contrario, Enrique sólo sabía emplearlos en el feo juego de los cobres.

II

Á Julio le daba pena ver jugar dinero á su amigo, porque sabía, por habérselo oído decir á su buena madre, que los vicios emplezan por poco y acaban por mucho; y trató de disuadir á Enrique, rogándole abandonase tan mala costumbre.

Pero no fué escuchado; muy al contrario, Enrique le rechazó con aspereza y le dijo: *Mientras juegue lo mío, no te duela, porque no he de pedirte cuando me falte. Déjame, pues, y no le metas en mis asuntos.*

Julio se sintió herido por el desdén de su amigo, pero no dijo una palabra.

Sabía que Enrique no era malo, y pensaba que llegaría un momento en que se arrepentiría de sus imprudentes palabras.

Continuó mostrando á su compañero la misma amistad de siempre, y evitó hablarle de su fea costumbre,

pues no quería absolutamente tener una discusión con un amigo á quien siempre había querido, y á quien apreciaba más, puesto que le veía en peligro de contraer un vicio detestable.

Enrique, por su parte, apreciaba la noble conducta de su amigo, y en su interior reconocía lo grosero de su conducta.

III

No tardó en presentarse la ocasión esperada por Julio. Era una tarde de invierno, fría en extremo.

Los charcos dejados por la reciente lluvia hacían más triste el aspecto de las calles.

Los dos compañeros regresaban á su casa: Julio, alegre, como siempre; Enrique, mustio y pesaroso, por haber perdido al salir de la escuela todos sus cobres.

Estaban cerca de sus domicilios, cuando dos hermanitos, un varón y una mujercita, se les acercaron, y tendiéndoles la mano, les dijeron con acento doloroso:

Señoritos, una limosna, por Dios; no tenemos pan y no hemos comido en todo el día...

Al ver á los dos infelices cubiertos de harapos, al mirar sus caras amoratadas por el frío y selladas por el hambre y el infortunio, Enrique, que á pesar de su genio violento, tenía buen corazón, se sintió compadecido y empezó á buscar en sus bolsillos con verdadero afán, deseando encontrar algo con qué aliviar la miseria de aquellos pobres desvalidos.

Pero... ¡nada!

¡En sus bolsillos no había ni un miserable cobre!

IV

¡Todo se lo había llevado el juego!

¡Cómo sintió entonces haber jugado!

¡Cómo comprendió que, por un placer efímero y de amargo dejo, perdía la dulce satisfacción de hacer el bien!

Una lágrima brilló en sus ojos, y mirando á los pobres mendigos, que esperaban con la mano tendida, iba á decirles: *¡Idos! ¡No puedo daros nada!...* cuando Julio, tirándole con suavidad de la manga, le dijo: *¡Toma!*

Enrique miró y lanzó un grito de gozo: ¡Eran diez centavos!

Llamó á los abandonados y les dijo: ¡Tomad, comprad pan!

Los mendigos recibieron el billetito, y murmurando un ¡Dios se lo pague!, se alejaron.

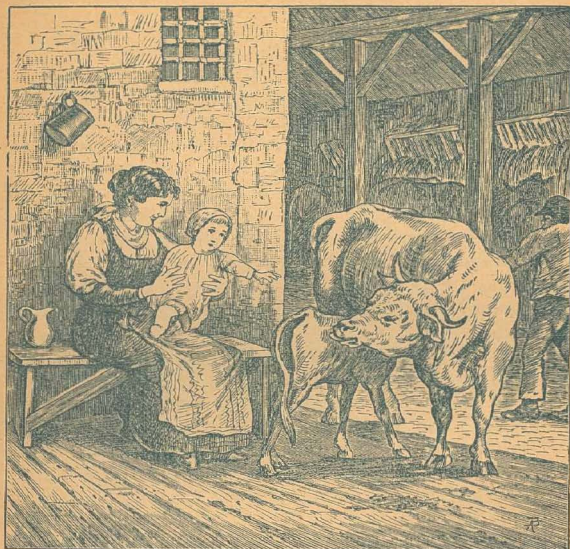
Enrique les vió perderse en la sombra, y al volverse, se encontró con Julio, que le miraba con bondad.

Enrique, al ver la mirada de su amigo, sintió una conmoción profunda, y arrojándose en sus brazos, le dijo:

— ¡Gracias, Julio amigo; tú me has enseñado el valor del dinero!

¡Te juro que *jamás jugaré!*

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describir la escena representada en la lámina, lugar de la acción, personas que intervienen en ella, su actitud y objetos que les rodean. Formular algún pensamiento sobre el amor maternal.

Composición = Redactarla tomando por asunto el de la presente lámina.

Ejercicio de declamación.

El juego de azar.

Jóvenes: si en este mundo
queréis vivir con sosiego,
no juguéis nunca, que el juego
da un resultado fatal.
Los que juegan, siembran oro
y recogen sinsabores:
¡Cuántos, cuántos jugadores
mueren en un hospital!

El hombre, aunque sea honrado,
en el juego se pervierte;
porque si algún día la suerte
le hace ganar un millón,
otro día su fortuna
queda reducida á cero,
y al mirarse sin dinero
concluye por ser ladrón.

RUBIO LORENTE

Ejercicio gramatical (1).

Las leyes, aun cuando sean duras y severas, deben cumplirse.

Los niños que quieren merecer el dictado de buenos hijos, tienen obligación de cumplir sus deberes escolares; porque con ello, no sólo se hacen un bien á sí mismos, sino que corresponden á los desvelos que para educarles se imponen los autores de sus días.

Piensan los que cometen una mala acción, que si de ella no hay testigos, pueden dormir tranquilos, seguros de que no ha de haber quién les acuse.

Olvidan, los desdichados, que siempre hay un testigo de nuestras acciones que nos aplaude ó censura por medio de la incorruptible voz de la conciencia.

Las naciones más ricas son aquellas que más trabajan.

Podéis recuperar una fortuna si la perdéis, pero jamás podréis recuperar el tiempo malgastado.

Dios ha dado á los hombres fuerzas suficientes para hacer el bien, y con ellas los medios más enérgicos para conseguir la felicidad.

No tengáis ambición, sed moderados en vuestros deseos, justos en vuestros juicios y tolerantes con los defectos ajenos, y viviréis en eterna paz.

(1) Después de leer este ejercicio, los alumnos pasarán al pizarrón y escribirán en singular las sentencias que en el texto están en plural.

Ejemplo: *La ley, aun cuando sea dura y severa, debe cumplirse*



El campesino y su asno.

Yendo de camino un maestro de escuela, encontró en gran conflicto á un campesino.

Era el caso que el pobre hombre, después de haber trabajado todo el día en el bosque cortando leña, la puso en el lomo de su asno, para llevarla á la ciudad cercana; pero el animal, al sentir el peso, se echó á tierra y no se movía por más que el campesino lo procuraba.

— ¡Por Dios!, decía el buen hombre, ya tengo el precio de esta leña cobrado, y debo entregarla hoy mismo; ¿cómo quedaré si no cumplo mi promesa?

El maestro, que llegó á tiempo para oír estas palabras, viendo la dificultad en que el hombre estaba metido, le dijo:

— Amigo mío, ¿queréis que vuestro asno lleve pronto y sin resistencia esta leña á su destino?

— ¡No he de quererlo!, replicó el interpelado, presa de la mayor aflicción; pero es el caso que, por más que lo intento, no puedo lograrlo.

— Pues si seguís mi consejo, muy pronto veréis vuestro deseo logrado.

— Dispuesto estoy, señor, á seguir vuestras indicaciones; dignaos, si sois tan bondadoso, indicarme lo que debo hacer, y lo pondré por obra al momento.

— Bien está, contestó el maestro; venid, acercaos y escuchad.

Tomad esta gran piedra que está al borde del camino y colocadla sobre el lomo del asno, al par de la leña; después de un cuarto de hora, quitad la piedra, y veréis cómo la bestia, al sentirse aligerada, llevará su carga sin dificultad alguna.

El aldeano, más por respeto al maestro, que por convencimiento propio, siguió el consejo; pero con gran sorpresa suya, vió que su consejero tenía razón, pues el asno, al sentirse aliviado del peso del enorme pedrusco, emprendió su camino con un brío que dejó asombrado al atribulado leñador.

— ¿Por qué arte, señor mío, habéis podido lograr esto? ¿es que esta piedra es milagrosa y tiene el poder de dar fuerza á las bestias cansadas, ó es, señor, que Dios os ha

— dado un poder sobrenatural para haceros obedecer de los animales y de las cosas?

— Ni una cosa ni otra. En lo que acabáis de ver, no hay nada de sobrenatural; la piedra, amigo mío, no tiene más que su enorme peso, y en cuanto á mí, lejos de ser una persona dotada de virtudes sobrenaturales, no soy más que un pobre observador de los hechos y de las cosas, á quien Dios ha concedido la inmensa dicha de gozar contemplando la grandeza de sus obras.

Pero volviendo á vuestro caso, amigo mío, lo que habéis hecho os será de mucha utilidad, porque ha de enseñaros una gran verdad que no sabéis, y que es de gran precio.

— Mi inteligencia es escasa, y mis luces son pocas; servíos explicarme el sentido de vuestras palabras, que por desgracia no comprendo.

— Pues escuchad. *Siempre que las dificultades de la vida os agobien, y sintáis vuestro espíritu próximo á sucumbir, abatido por el desaliento, procurad tomar sobre vos, además de vuestra propia carga, la carga ajena; este esfuerzo os dará tal fortaleza, que la carga que antes os agobiaba, os parecerá ligera, y las dificultades que os parecían insuperables, se os presentarán fáciles de vencer.*

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describir la escena que representa la lamina, la actitud de los personajes que en ella intervienen, objetos que los rodean, lo que se supone que hace ó dice cada uno de ellos, etc.

Composición = Redactarla, describiendo la escena representada en la lamina.

Ejercicio de declamación.

Consejos á un niño dócil.

Si quieres hallar la dicha,
cuando contemples la suerte,
no mires al que ella encumbra,
sino al que á sus plantas hiere.

No juzgues á las personas
nunca por las apariencias,
hay espinas entre flores
y granos de oro entre arenas.

Contra la pena y los males,
que te dirigen sus dardos,
puede siempre defenderte
el escudo del trabajo.

Procura ser con quien yerra,
compasivo y tolerante,
y cumple el bello precepto
de enseñar al que no sabe.

Es la constancia virtud
difícil de sostenerse...
procura tú conservarla:
con ella todo se puede.

Trata siempre de instruirte
algo más de lo preciso;
la instrucción es un tesoro
que da siempre beneficios.

En el camino del mal
No des nunca el primer paso:
el primero es el que cuesta,
y te conviene cortarlo.

Cumple con tu obligación,
y suceda lo que quiera;
ante todo, pon á salvo
el honor y la conciencia.

J. M. VIGIL,

Ejercicio gramatical (1).

El hombre honrado es amante de la justicia.

El que hace á los demás lo que desea que á él le hagan, está animado por un espíritu de justicia.

El obrero activo, estudioso y de buenas costumbres, llega, si no á ser rico, á lo menos á labrarse una posición independiente.

El niño de buen corazón ama á sus padres, venera á sus maestros y respeta á sus semejantes.

¡Oh niño! cuando eleves tu corazón á Dios, no le pidas que te haga rico: suplícale que te haga bueno y dichoso.

* * *

La niña descuidada se hace antipática á todo el mundo.

La mujer modesta y amable inspira simpatía á todas las personas que la tratan.

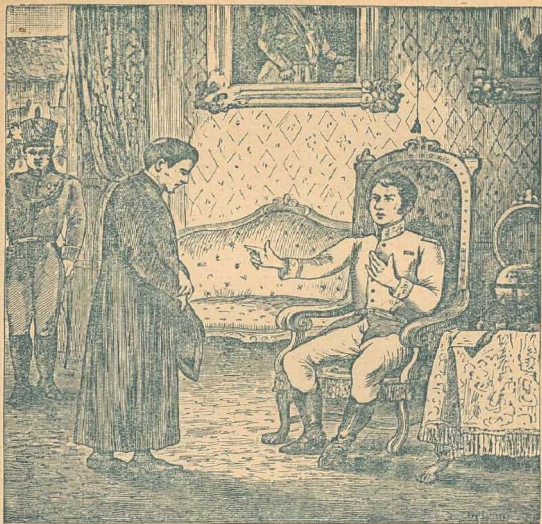
La mujer de buen corazón jamás desoye los ruegos del que sufre, ni las lágrimas del infortunio.

La niña cuerda, cuando le hablan sus maestras, calla, escucha y reflexiona.

La niña que habla más de lo debido, se expone á ganar la fama de aturdida.

(1) Una vez leído el ejercicio, se escribirá en el pizarrón, cambiando el género de los nombres y adjetivos en las varias sentencias de que se compone.

Ejemplo: *La mujer honrada es amante de la justicia.*



Una broma de San Martín. I

Cuando en Santiago se supo que el general San Martín, á la cabeza de un poderoso ejército, se preparaba á cruzar los Andes, para reconquistar á Chile, arrancándola para siempre del poder de los españoles, un profundo temor se apoderó del ánimo de los realistas.

Sin embargo, no faltaron algunos que, ocultando su

zozobra, trataron de infundir confianza á los partidarios de España, aparentando un estudiado desdén por los soldados argentinos y por su grande y heroico capitán.

Entre los que así procedían, se hizo notar un fraile agustino, muy influyente en la ciudad, llamado el padre Zapata, quien aprovechaba todas las ocasiones que se le presentaban para deprimir y denostar á los patriotas.

II

Las funciones de iglesia revestían grande importancia en la época colonial, pudiendo asegurarse que no pasaba un día sin que se realizase alguna; y como no había función sin plática, y uno de los predicadores de más nombre era el padre Zapata, y como éste había hecho del púlpito cátedra, no del Espíritu Santo, sino de sus opiniones realistas, es de suponer el chaparrón de dicterios que día á día había de consagrar á los ejércitos libertadores.

En cierta ocasión la emprendió contra el general en jefe, y después de largos y difusos párrafos, en los que llamaba la cólera de Dios y de los santos sobre la cabeza del empecinado rebelde (así llamaba al gran guerrero), exclamó:

— ¡San Martín! Su nombre es una blasfemia.

No le llaméis San Martín, sino Martín á secas, como al famoso hereje Lutero, el peor y más detestable de los secuaces de Satanás.

Como no todos los que escuchaban eran partidarios del Rey, no faltó, entre los oyentes, quien recogiera estas palabras, con ánimo de hacer arrepentir á su autor de haberlas pronunciado, cuando llegase ocasión oportuna.

III

El plan del inmortal guerrero tuvo un éxito completo.

En pocos días atravesó los Andes, venció en Achupallas y Putaendo, y ciñó sus sienes con los laureles de Chacabuco, en cuya histórica cuesta destrozó al ejército enemigo, ocupando después de su triunfo la capital, evacuada precipitadamente por las autoridades coloniales.

Un día, conversando con varios de sus amigos, tuvo noticia de las palabras que Zapata le había dedicado, y deseando conocerle, ordenó que fuese llevado á su presencia.

No fué flojo el susto del religioso al tener noticia de semejante resolución.

No temía solamente por su exaltado realismo, sino que recordaba muy bien sus imprudentes palabras y rezelaba que San Martín, conocedor de ellas, quisiera vengarse.

No iba muy errado el atribulado religioso, aun cuando la venganza que esperaba resultó muy distinta de la que él temía.

Llegado á Palacio, fué presentado inmediatamente al General, que lo recibió con una mirada terrible.

Imposible sería formarse idea del terror que se apoderó del fraile, que creyó llegada su última hora.

• No osaba levantar la vista, sudaba á mares, y le parecía que se ahogaba, faltos sus pulmones de aire para respirar.

San Martín se compadeció de su estado, y deseando ponerle término, le dijo con voz airada:

— ¿Cómo, sabiendo usted que soy católico, me ha comparado á Lutero?

El religioso no respondió.

— Pues bien, continuó el General, ahora sentirá usted las consecuencias. ¿Cómo se llama usted?

— Zapata, murmuró temblando el padre.

— Muy bien; en castigo de haber suprimido el *San* de mi apellido, quito yo el *Za* del suyo.

Ahora, retírese, y piense que si me desobedece, puede costarle la vida.

Más que ligero desapareció el fraile, que desde aquel momento creyó que vivía de milagro.

IV

La noticia de la prisión del predicador había circulado por la ciudad, no siendo pocos los que creían que no volvería á hollar las calles de Santiago.

Como, á pesar de todo, conservaba aún muchos amigos, no faltaron algunos que le acompañaron en aquel trance, esperando el resultado de su entrevista con San Martín.

Así fué que, al verle salir libre, le recibieron con alborozo.

Uno, el más íntimo, se arrojó en sus brazos y le dijo:

— Al fin le sueltan á usted, padre Zapata!

— No, no, murmuró el fraile, tapándole la boca con la mano; no soy Zapata, sino ¡Pata! ¡Pata! Entiéndalo bien y no lo olvide: *¡Me va en ello la vida!*

No tuvo motivo de queja. Todos omitieron el *Za*, y el asustado agustino pudo recobrar la tranquilidad, oyendo cómo al pasar le decían, unos por burla y otros con reverencia:

— *¡Vaya con Dios el buen padre Pata!*

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describir la escena representada en la lámina. la actitud de los personajes, ocupación de cada uno de ellos, mencionar los muebles, útiles, etc., que hay en la habitación. — Formular un pensamiento sobre los juegos infantiles.

Composición = Redactarla sobre el asunto representado en la lámina.

Ejercicio de declamación.

Los dos almendros.

De un monte en la verde falda
Y uno del otro no lejos,
Su espeso ramaje al aire
Extendían dos almendros:
Uno, silvestre y erguido,
De amargos frutos cubierto;
Y otro, doblando sus ramas
De su dulce fruto al peso.

En una tarde de otoño
(Según cuentan los labriegos)
Airados ambos arbustos
Una disputa tuvieron:

— ¿De qué te sirve el cultivo
(Dijo al segundo el primero),
Si con él nunca has logrado
Tener más fruto que tengo?

Nunca mis ramas cercenan,
Jamás renuevan mi suelo,
Y todos los años doy
Tallo, flor y fruto nuevo.

— Es verdad (dijo el segundo),
Crecimos á un mismo tiempo;
Tú, libre y abandonado,
Yo, cultivado y sujeto.
Por mi tronco y por mis ramas
Correr dulce savia hicieron,
Mientras vicioso follaje
Ostentabas alanoero.
Por eso es tu fruto amargo,
Y el mío dulce; por eso,
Llegaste tú á ser inútil,
Como yo á ser útil llevo.

De entonces, en las colinas,
Diz que murmuran los vientos:
Las almas que no dirigen
La educación y el consejo,
Amargos frutos darán,
Como aquel silvestre almendro.

JUAN A. VIEDMA

Ejercicio gramatical (1).

El hombre que ha obedecido á sus maestros llega á ser instruido, y si tiene la desgracia de quedarse solo en el mundo, encuentra en sí mismo medios de cubrir sus necesidades, sin precisar de nadie y manteniéndose digno y honrado.

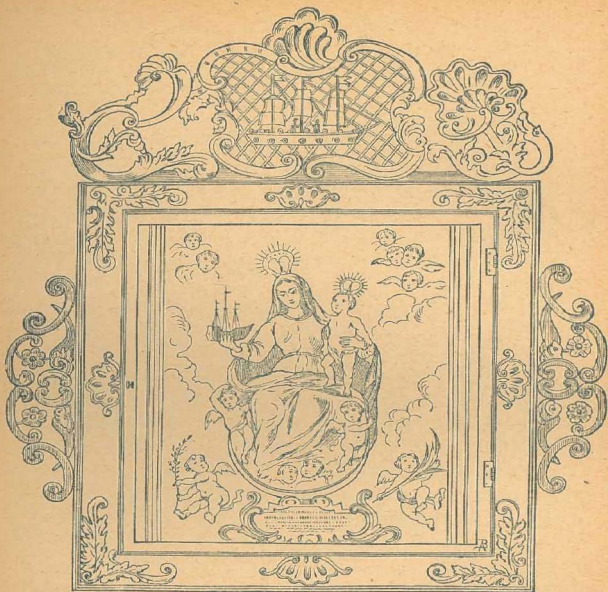
El hombre de corazón sano es caritativo para con sus semejantes.

La mujer verdaderamente dotada de buenas cualidades no se envanece nunca; al contrario, se mantiene siempre buena, hacendosa y modesta; porque sabe que el orgullo basta para aminorar, y aun para borrar, las más bellas virtudes.

La niña aplicada y dócil, que estudia con constancia y aprovecha las lecciones de sus profesoras, tiene al fin del curso, no sólo el placer de verse alabada por sus padres y maestras, sino que alcanza la mayor de las dichas: la seguridad de haber cumplido su deber.

Un niño contestador, porfiado y rencoroso, nunca tendrá amigos; en cambio, el que sepa ser cariñoso, tolerante, benigno y sencillo, ganará el afecto y simpatía de cuantos le traten.

(1) Véase la nota del ejercicio gramatical anterior



La fundación de Buenos Aires.

Don Pedro de Mendoza, jefe español de mucho prestigio, obtuvo permiso del emperador Carlos I para equipar á su costo, y á cambio del título de Adelantado, una expedición destinada á conquistar y poblar el Río de la Plata.

Esta expedición, la más grande de cuantas habían salido de los puertos españoles con destino al Nuevo Mundo, constaba de catorce buques, que traían á su bordo 2.500 soldados españoles y 150 alemanes, uno de los cuales, Ulderico Schmidel, fué el primer historiador de nuestro país.

Entre los oficiales venían Diego de Mendoza, Irala, Cáceres, Ayolas, Abreu y otros muchos que se distinguieron en la conquista y organización de la colonia.

Los expedicionarios, después de una navegación muy peligrosa, penetraron á principios de 1535 en el Río de la Plata, y exploraron las costas hasta las barrancas próximas al Riachuelo, en donde echaron los cimientos de una población, á la que llamaron Santa María de Buenos Aires.

El origen de este nombre se debe, según algunos, á un dicho del capitán Sancho del Campo, que exclamó al poner el pie en tierra: *¡Qué buenos aires son los de este suelo!*

Pero hay otros historiadores que aseguran que el nombre de la metrópoli argentina proviene de haberla puesto Mendoza bajo la advocación de la *Virgen del Buen Aire*, muy reverenciada por los marineros andaluces, que á ella se encomendaban al emprender viaje.

Esta población estaba fundada de ranchos de paja y barro, teniendo en el centro una casa más fuerte, que habitaba el gobernador, estando defendida por una muralla de tierra, de tres pies de ancho y una lanza de alto, la que se desmoronaba frecuentemente por lo inadecuado del material para una construcción de aquella altura.

La nueva ciudad fué destruida por los indios *Querandíes*, el día de San Juan Evangelista del año 1535, y reedificada por D. Juan de Garay, cuarenta y cinco años después.

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Describir la escena representada en la lámina. Mencionar las personas que en ella intervienen, expresar lo que se lesprende de su actitud y de la expresión de los rostros Formular un pensamiento sobre la música.

Composición = Redactarla, tomando por sujeto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

¡Estudiad!

¿Á dónde va la nave sin ventura
Que, falta de timón, á un mismo tiempo
Sufre el rigor que en sus combates tienen
La furia de la mar y la del cielo?
¿Á dónde va el mortal que, guiado sólo
Por instinto bestial, brega en el mundo,
Del vicio y las pasiones
Al corruptor impulso?...

El hombre es el bajel, y es el maestro
Su avisado piloto,
La ciencia es el timón que el rumbo fija,
Evitando los pérfidos escollos.
Estudiad, aprended; que la ignorancia
Es el antro fatal de los protervos,
Al paso que la ciencia
Redime al hombre y lo aproxima al cielo!

ANGEL BELTRÁN.

Ejercicio gramatical (1).

El caballo corría á todo galope por la plaza.

La puerta abierta estuvo batiendo toda la noche.

La luz arde continuamente.

El cuaderno de deberes de mi hermano se manchó.

Los muchachos de la calle atormentaron durante toda la tarde á un pobre perro.

Las vacas estaban pastando esta mañana en el campo de mi tío Anastasio.

El perro ha ladrado todo el día.

* * *

Á mi vecino Juan se le ha muerto el canario hamburgués.

Viniendo á la escuela perdí el cuaderno.

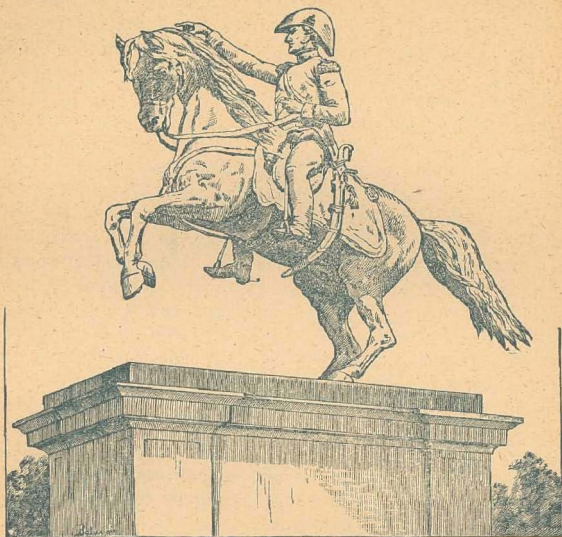
He prestado á mi compañero Ricardo la regla y el lápiz, pidiéndole, en cambio, la goma de borrar y la caja de compases.

Tengo que hacer componer el balcón y la persiana.

El loro se escapó, y fué cazado por los muchachos que estaban jugando en la calle.

(1) Al escribir en el pizarrón este ejercicio, cámbiese el artículo *el* por *un*.

Ejemplo: *Un caballo corría*, etc.



Las estatuas de Buenos Aires.

I

Todos los pueblos amantes de sus glorias muestran amor y respeto á sus hijos ilustres, levantando monumentos á su memoria.

Buenos Aires, la gran capital del Sud, como la llama-

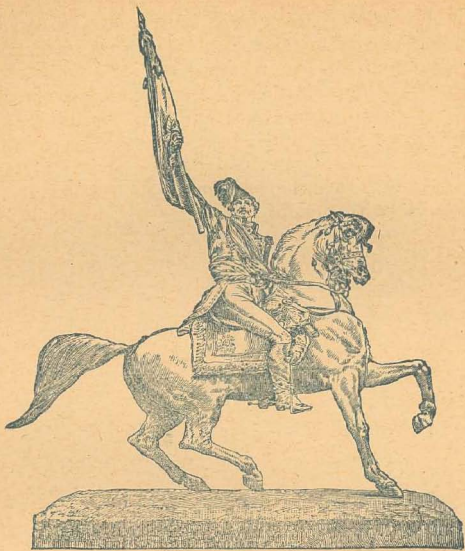
ron nuestros abuelos, el corazón y la cabeza de nuestra gran nacionalidad, ostenta en sus plazas la efigie en bronce de tres patricios preclaros: San Martín, Belgrano y Alsina.

La de San Martín, el genio inmortal de nuestra revolución, se levanta en el antiguo Campo de la Gloria, en el lugar testigo de la primera y de la última acción contra los extranjeros que por primera y única vez han osado hollar el suelo sacro de la patria, junto al viejo cuartel del Retiro, lugar querido para el gran capitán.

Del Retiro partieron los granaderos á caballo, esa tropa inmortal, que estrenó sus sables en San Lorenzo y que representó al valor argentino en todo el continente: en Chile, cubriéndose de gloria en Chacabuco y Maipo; en el Perú, señalando su paso con un reguero de victorias; y al pie de los gigantescos Andes, en Río Bamba, asombrando á propios y á extraños con el valor inconcebible de Lavalle y sus bravos compañeros.

Sí, bien está su inmortal organizador en aquel lugar, señalando con su dedo de bronce el teatro de sus victorias; y bien está el nombre del gran capitán, fijo siempre en la memoria y en el corazón de sus compatriotas.

¡Los pueblos grandes son los únicos que saben comprender á los grandes hombres!



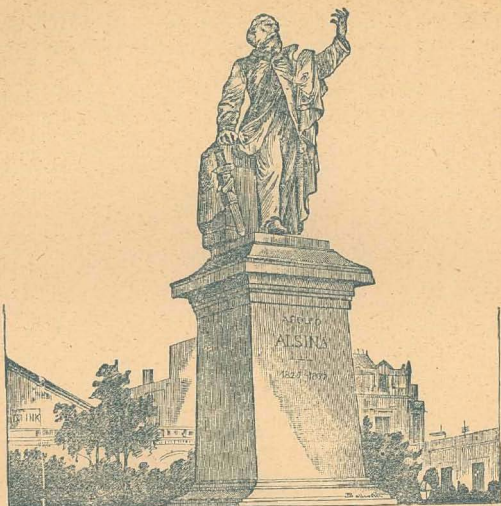
II

En la plaza de Mayo, allí mismo donde French y Berutti inventaron la escarapela nacional, allí está la imagen del creador de nuestra bandera.

Blanca como el alma del héroe; arrancada al cielo, purísimo como los sentimientos del patricio que por primera vez la enarboló, no sólo es dichosa por no haber

conocido la derrota, sino por haber guiado á la victoria á un pueblo que, por precio de sus triunfos, se contenta con declarar que ellos no dan derechos.

Cuando se abre la historia de nuestra revolución, á cada paso surgen figuras colosales; pero, entre todas ellas, no hay ninguna que cautive tanto los corazones como la del vencedor de Tucumán y Salta, como la de Belgrano, á quien, con mucho acierto, ha llamado un publicista: portestandarte de la Revolución.



III

Decir Adolfo Alsina, vale tanto como decir amigo de la libertad.

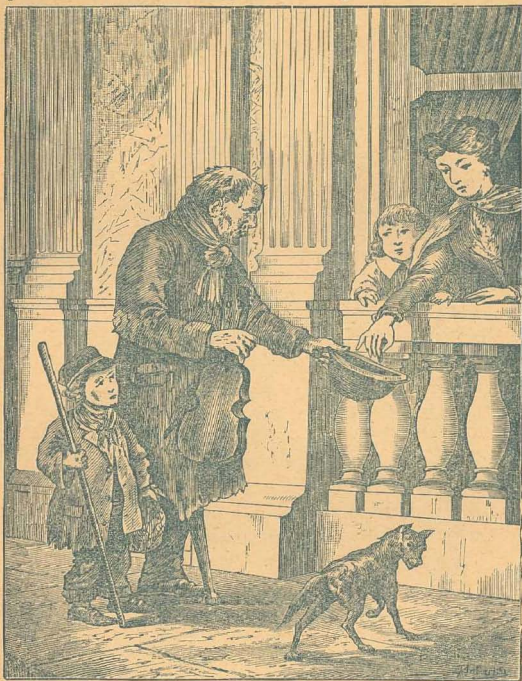
Por ella hidió y combatió toda su vida, y á ella consagró la energía indomable de su alma y la fe entusiasta de su corazón.

Como los antiguos romanos, combatió en la plaza pública, en las asambleas, y en los campos de batalla.

Heredero de un gran nombre, sólo pensó en aumentar con nuevas virtudes el tesoro que de ellas legaron sus abuelos.

Como Moreno y Saavedra, á imitación de Belgrano, San Martín y Rivadavia, murió pobre. ¡Honor á su memoria!

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describir la escena representada en la lámina, mencionando todas las figuras. Indicar lo que parece pensar ó sentir cada uno de ellos, deduciéndolo de su actitud y de la expresión de su rostro = Formular algún pensamiento sobre la suerte de los pobres viejos abandonados.

Composición = Redactarla, tomando como asunto el de la presente lámina.

Ejercicio de declamación.

El anciano y el niño.

Cae la tarde y se escucha la campana
tocando á la oración;
se descubre un anciano, y su plegaria
sale del corazón.

Entretanto, á sus pies se arrastra un niño
en graciosa actitud,
persiguiendo, curioso y anhelante,
un gusano de luz.

— Ven, niño, y reza, dícele el anciano.

— Abuelo, déjame;
le he visto... ya le tengo... ya se pierde,
mas yo le encontraré!

— Tienes razón, tu empiezas el camino,
debes investigar;
yo le termino, y de luchar cansado,
sólo pienso en rezar.

Además, admirando este gusano,
los astros y la flor,
elevas en el fondo de tu alma
un himno al Creador.

Busca y aprende, sólo investigando,
sabio un día serás;
y cuanto más aprendas, más motivos
de amar á Dios tendrás.

JOAQUINA BALMASEDA.

Ejercicio gramatical (1).

He perdido una llave de un ropero de mi cuarto.

A mi amigo Florencio se le ha muerto una tía que tenía en Córdoba.

Esta mañana se han escapado unos caballos del vecino de enfrente.

León perdió una cartera, pero afortunadamente le fué devuelta por un vigilante que estaba de facción en la esquina de su casa.

Aurelia está esperando unas primas que tiene en Montevideo, para ir con ellas á Mar del Plata.

María le ha cortado y cosido una pollera á Micaela.

Voy á escribir á mi zapatero, para que me envíe unos zapatos de charol que le encargué.

Pon en esta caja un libro, unos guantes, unos lentes y una cartera que están sobre la mesa de mi escritorio.

Juan Manuel le ha pedido una pluma á Horacio, y no se ha cuidado de devolvérsela.

El tiempo está lluvioso; por si acaso, me llevaré un paraguas.

(1) Después de leído el ejercicio, se escribirá en la pizarra, substituyendo los artículos indefinidos por los definidos correspondientes.



Las travesuras de Eusebio.

Eusebio era un niño poco aficionado al estudio.

Faltaba á la escuela siempre que podía, y sólo estudiaba cuando su padre le obligaba á ello, aunque, á decir verdad, lo hacía tan de mala gana, que de nada le servía.

Eso sí; cuando podía tomar la calle por su cuenta, no volvía á su casa hasta la noche, y siempre con la ropa hecha jirones.

Cierto día, aprovechando un momento en que su mamá



y su abuelita estaban sumamente ocupadas, salió con mucho sigilo, echó á correr y no paró hasta encontrarse en pleno campo.

Una vez allí, no encontrando cosa en qué entretenerse, observó unos insectos que volaban caprichosamente y se propuso darles caza.

Pero la empresa no era fácil.

Eusebio corría hasta llegar casi á tocar á los animalillos, y cuando ya creía logrado su objeto, los minúsculos



seres, como si se burlasen de su perseguidor, emprendían de nuevo el vuelo, deteniéndose á corta distancia.

Otro menos obstinado que Eusebio, hubiera suspendido la fatigosa diversión. ¿Pero él? ¡Ni pensarlo!

Era terco en extremo, y antes hubiera caído sin vida, que dejar que se le escaparan sus perseguidos.

Seguía, pues, cada vez con más empeño. Recordó que con constancia todo se logra, y aunque nunca se acordaba de semejante máxima cuando de estudiar se trataba, la tuvo muy presente para lograr su capricho.

Y pareció, por un momento, que se iba á salir con la suya.

Los insectos se detuvieron sobre unos tallos de pasto, á poca distancia del lugar en que se hallaba Eusebio, y éste, que ya estaba convencido de que su empresa era un poquito difícil, resolvió acudir á la astucia, para apresar á los animalillos causantes de su fatiga.



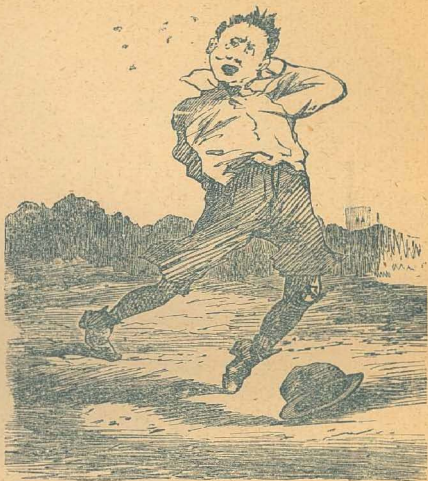
Lentamente, y con muchas precauciones, avanzó, arrastrándose por el suelo, experimentando una nueva emoción á cada paso, puesto que, cuando después de disminuir algo la distancia que de ellos le separaba, se daba cuenta de la inmovilidad de sus pequeños enemigos, una profunda satisfacción se apoderaba de su ser, seguro de que al fin y al cabo lograría aprisionarlos.

Avanzó unos pasos más, dejó caer su sombrero sobre los descuidados animalejos y respiró satisfecho.

— ¡Ah! ¡Muy bien, exclamó, ya son míos!

Y palpitante de emoción, levantó lentamente y con mucho cuidado su sombrero, pensando hallar debajo de él á aquellos ligeros y movibles seres, que tanto y tanto le habían hecho correr.

¡Con qué placer les arrancaría las alas! ¡Cómo goza-



ría viéndolos privados de emprender su rápido vuelo! Pero... ¿qué es eso?

El sombrero está ya á una cuarta del suelo, y, sin embargo, ¡ni uno! ¡ni uno solo de aquellos animalitos estaba allí!

¿Por dónde se habrán escapado? Y ¿cómo lo han hecho? Porque Eusebio está seguro de haberlos sorprendido á tiempo.

Mientras está así perplejo, tendido en el suelo, no

advierte que uno de los insectos que han burlado su vigilancia, zumba sobre su cabeza.

De repente un grito horroroso suena... y... Eusebio se levanta de un salto, llevándose las manos al cuello.

¿Qué ha sucedido? Una cosa muy sencilla.

Los insectos perseguidos eran abejas, y una de ellas, menos paciente que las otras, quiso vengar la persecución injustísima de que habían sido objeto, clavando su aguijón en el pescuezo de Eusebio, produciéndole una dolorosa herida.

Pronto se produjo la hinchazón, y nuestro rabonero aprendió, á costa suya, lo que hubiera podido saber, sin molestias, estudiando un poco; esto es: que no es bueno incomodar á los animales, porque á la fin suelen dar lecciones cuyo recuerdo es siempre doloroso.

Ejercicios de composición y elocución.



Elocución = Describir la lámina. = Explicar la actitud del niño y las causas probables de su llanto. — Formular algún pensamiento sobre el carácter ó costumbres de los pequeñuelos.

Composición = Redactarla, tomando por asunto el de la lámina

Ejercicio de declamación.

El asno prudente.

Un caballo, orgulloso
de verse bien tratado y muy lustroso,
por un sendero estrecho paseaba
al tiempo que pasaba
un pobre borriquito, muy cargado
de harinas y salvado.

La harina que llevaba el buen borrico,
el caballo manchó pecho y hocico;
y entonces, resuelto,
dijo éste con fuerza: «¿No ves, bruto,
que has manchado mi pelo tan lustroso,
tan limpio y tan hermoso?

Si pronto no te apartas, por mi suerte,
que vengaré el insulto con tu muerte.»

Muy grave y reposado,
al verse de tal modo maltratado,
el burro contestó: «Si trabajaras
cual trabajo, también tú me ensuciaras;
y pues que te paseas, mala pieza,
respeto del borrico la pobreza.

No seas tan injusto;
yo no mancho jamás por puro gusto.
Si mi amo y señor no me cargara,
yo fuera más feliz y no manchara.»

Sacudióse el caballo,
y dijo: «Razón tienes, ya me callo.»

*Los ricos que maltratan con su acento,
que aprendan la respuesta del jumento.*

T. GALLISSA.

Ejercicio gramatical (1)

El que trabaja prospera.

El que siembra vientos recoge tempestades.

El mentiroso no es creído, aun cuando diga la verdad.

El que mucho habla mucho miente.

El que no se arriesga no pasa la mar.

El criminal puede escapar á la justicia de los hombres, pero nunca á la de Dios.

El malvado encuentra su castigo en el remordimiento; el justo, su premio en la tranquilidad de su conciencia.

Al que madruga, Dios le ayuda.

Al buen entendedor, pocas palabras le bastan.

El pródigo acaba por perder su independencia; el económico asegura la suya.

La chismosa es despreciada de todos.

La que dice lo que le parece, suele oír lo que no desea.

La entrometida molesta y estorba en todas partes.

(1) Cuando se escriba el ejercicio en el pizarrón, se expresarán los sustantivos que están sobreentendidos. Ejemplo: *El hombre que trabaja prospera.*



Un remordimiento de Samuel Johnson.

En una noche fría y lluviosa del mes de diciembre de 1769, las principales familias de Lichfield, pequeña ciudad inglesa, estaban reunidas en el salón de la esposa del gobernador, dama de mucha ilustración y talento, que había resuelto obsequiar con una gran comida al escritor Samuel Johnson, considerado como uno de los primeros literatos de la época.

En el rostro de todos los convidados veíase impresa la curiosidad: todos deseaban conocer al hombre en cuyo honor se daba la fiesta, autor de muchas é importantes obras.

Pero, con general sorpresa, llegó la hora fijada y Johnson no se presentó.

Esperóse una hora, dos; pero al fin, convencidos de que ya no vendría, sentáronse todos á la mesa, haciendo cada uno comentarios sobre las causas que podían haber motivado la extraña conducta del poeta.

Se había pasado la velada, y ya la mayoría de los convidados se disponía á retirarse, cuando un lacayo anunció al escritor, que, algunos segundos después, penetró en el salón, causando con su desordenado aspecto profunda y general sorpresa.

Su rostro, intensamente pálido, expresaba un profundo abatimiento; y sus vestidos, empapados de agua, estaban salpicados de barro y nieve.

Todo el mundo guardó silencio.

Johnson hizo un ligero saludo con la cabeza, y adelantándose con rapidez hacia la dueña de la casa, le dijo:

—Señora, ruego á usted quiera excusar mi extraña conducta. Cuando acepté su benévola invitación, no reparé que aceptaba un compromiso para hoy, 21 de diciembre...

Y después de estas palabras, se detuvo, como si le faltaran fuerzas para proseguir.

Un profundo silencio reinaba en la estancia; todas las miradas estaban fijas en el escritor, quien, después de pasarse la mano por la frente y de lanzar un profundo suspiro, continuó diciendo:

—Seguramente no hay uno de los que me escuchan, que pueda figurarse lo que para mí representa este día;

yo os lo diré, y esa relación será una pena más, otra expiación que voluntariamente me impongo.

Todos los presentes se apiñaron al rededor de Johnson, deseosos de no perder una sola palabra de lo que iba á decir.

— Hoy hace cuarenta años, prosiguió el escritor, que mi padre, que ejercía la profesión de librero ambulante, me dijo:

— Samuel, no me siento bien: toma el carrito y vete á Walsall; mañana es día de mercado, y no quiero que mis habituales compradores me echen de menos. Tú venderás en mi lugar.

Yo, señores, neciamente orgulloso de mi saber, de la ilustración que con mil sacrificios me había proporcionado mi pobre padre; yo, que siempre había vivido á sus expensas, puesto que aun no había ganado el primer céntimo; yo... yo fuí bastante ingrato para olvidarme de cuanto le debía, y rehusé complacerle.

Sin enojarse por mi negativa, sonrió con bondad, y con una dulzura infinita, volvió á formular su pedido.

— Vamos, Samuel, sé bueno; vé, sería triste perder un día de mercado... siempre se vende á buen precio...

Yo me mantuve inflexible.

Ni siquiera consentí que me hablara más de tal asunto.

Mi padre no insistió.

Arregló sus libros y partió...

Hacía un tiempo terrible, peor, mil veces peor que el de esta noche.

Dos días después, regresaba, se acostó, y á los tres días moría, víctima de una fluxión al pecho.

Al verle muerto, al sentir este golpe inmenso, comprendí la enormidad de mi falta.

¡Yo! Yo solo, con mi necio orgullo, había causado la muerte de mi buen padre; del que por mí había arrastrado una existencia azarosa, llena de vicisitudes y contratiempos; de aquel ser bondadoso que en la vida sólo había tenido una aspiración: la de ver á su hijo ilustrado y feliz!...

Y después de decir estas palabras, Samuel Johnson escondió entre las manos su rostro, bañado por las lágrimas.

Un momento después continuó:

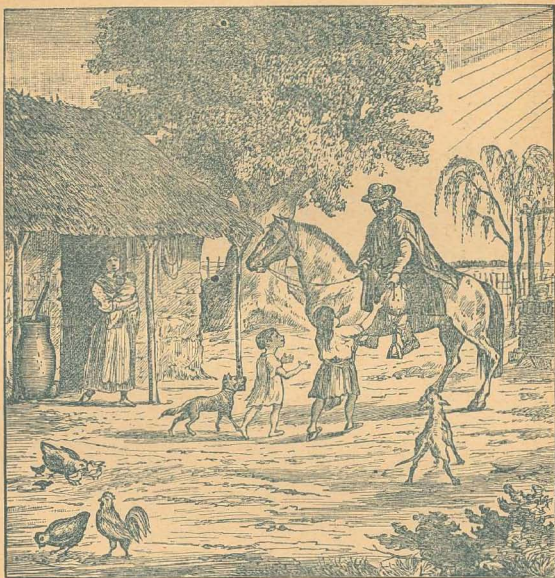
—Hace ya de esto cuarenta años, señores, y desde entonces, al llegar el 21 de diciembre, voy á Walsall; el camino que no quise hacer en el carrito de mi padre, lo hago á pie y en ayunas; y cuando llego allí, permanezco ocho horas en pie y con la cabeza desnuda, en el mismo lugar donde mi padre tuvo el puesto de libros, y pienso en las penas y trabajos que, con la sonrisa en los labios, sufrió, para elevarme y mantenerme, y en la negra ingratitud con que yo, miserable de mí, los recompensé.

Al terminar estas palabras, Johnson inclinó la cabeza y nadie se atrevió á levantar la voz.

Poco después, los concurrentes se retiraban, llevando todos en el corazón un sentimiento de lástima para el pobre poeta, á quien consideraban inmensamente desgraciado.

Y lo era, en efecto; porque, de todas las desgracias que pueden afligir al hombre, *ninguna es tan horrible como el punzante remordimiento que produce la convicción de haber desobedecido á nuestros padres, amargando sus días con nuestra ingratitud.*

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Descripción de la lámina = Enumerar los personajes que en ella intervienen, explicando su actitud y los sentimientos que expresan. Enunciar algún pensamiento sobre el amor filial y la vida en el campo.

Composición = Redactarla, tomando por asunto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

Ama á tu madre.

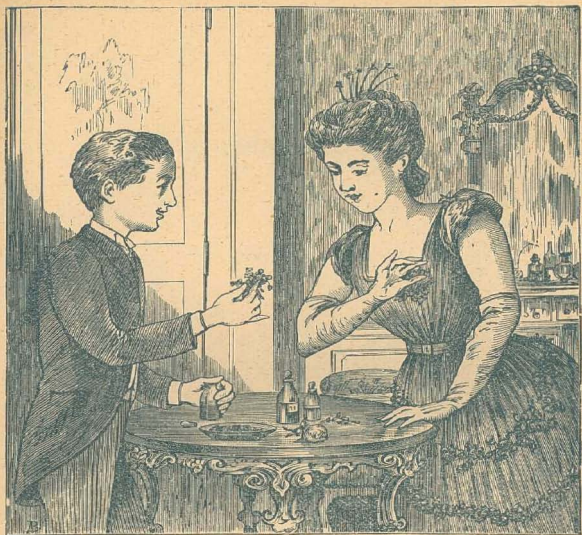
Niño, que viniste al mundo
Con la sonrisa del ángel,
Derramando en tus vagidos
Dos lágrimas celestiales;
Tú, que en el regazo duermes
De quien su seno te abre,
Como gota de rocío
De la azucena en el cáliz;
Si has de pagar con usura
Su puro amor inefable,
Suspira cuando suspire,
Sonríe cuando te llame...
¡Oh niño! ¡niño inocente,
Ama á tu madre!

ANTONIO ARNAO.

Ejercicio gramatical (1).

El mirador es alto.
La plaza de Mayo es grande.
La calle de Santa Fe es larga.
La avenida de Mayo es ancha.
Miguel es amable.
El cobre es duro.
La cera es blanda.
El caballo de Jorge es veloz.
Mi libro está viejo.
Esta tela es fina.
Esta habitación es fría.
Ernesto está pálido.
Tu vecino es callado.
Mi maestro es cuidadoso.
Esta calle es estrecha.

(1) Después de leído el ejercicio, el alumno pasará al pizarrón y escribirá las sentencias que lo componen, poniendo los adjetivos en los tres grados. Ejemplo: *El mirador es alto.*—*El mirador es más (ó menos ó tan) alto que la torre de la iglesia.*—*El mirador es altísimo.*



Un milagro químico.

Á una de las escuelas superiores de la ciudad de Buenos Aires concurría un niño, llamado Vicente, que se distinguía por su aplicación y claro talento, lo que le conquistaba el afecto de su familia y el aprecio de sus maestros.

Á pesar de que Vicente dedicaba igual atención á todos los ramos que se le enseñaban, tenía una predilección especial para la Química.

Los experimentos que el profesor verificaba en la clase le atraían poderosamente, y lejos de dedicar sus horas libres á los juegos, como hacían otros niños, las consagraba á repetir lo que veía hacer al profesor, y á la ejecución de otros experimentos sencillos, que veía indicados en los libros que estudiaba.

Un día, su hermana Elvira, á quien quería mucho, se adornaba para asistir á un baile.

Ya estaba á punto de concluir su tocado, cuando dijo, dando un suspiro:

— ¡Ay! ¡Qué contenta estaría si esta rosa encarnada fuese blanca! ¡qué lindo efecto produciría puesta entre mis cabellos!

— Si no quieres más que eso, le contestó Vicente, sí que es fácil de obtener.

Cambiar el color de una rosa es lo más sencillo del mundo.

— ¡Cómo! ¿Es posible eso?, murmuró Elvira, que, á pesar de tener en mucha estima el saber de su hermano, no le creía capaz de hacer semejante prodigio.

— Vaya si lo es; espérame un rato y lo verás: es cosa tan hacedera, que tú misma podrás realizar la operación, siempre que gustes.

Y riéndose de la sorpresa que manifestaba su hermana, salió del aposento, al que volvió al poco rato, trayendo unos frascos, que dejó con sumo cuidado sobre una mesa.

— Dame la rosa, dijo.

Elvira se la entregó, y Vicente, tomando un poco de azufre, lo hizo arder, aproximando la rosa, de modo que recibiera los vapores que del azufre se desprendían.

La rosa empezó á palidecer, y al poco tiempo, se puso blanca del todo.

Elvira quedó tan contenta como admirada de lo que ella llamaba un lindo descubrimiento.

— Vicente, que había gozado mucho con la sorpresa manifestada por Elvira, ante el cambio de color operado en la rosa, quiso dar una nueva prueba de su habilidad y exclamó:

— Ya que estás de baile, quiero que luzcas dos ramos de violetas de color raro.

— ¿De qué color? — preguntó Elvira, que ya no dudaba de la ciencia de su hermano.

— Unas verdes y otras rosadas.

— ¿Y conservarán su aroma?

— ¡Pues ya lo creo!

Y tomando un ramito de violetas, lo aproximó á la boca de un frasco que contenía *amoníaco*.

Las flores, al poco rato de absorber los vapores del álcali, perdieron su natural color, adquiriendo un tinte verde sumamente agradable á la vista.

Luego tomó otro ramito, sometiéndolo á las emanaciones del *ácido sulfúrico*, y transformó su peculiar tono en un encarnado vivo y brillante.

Una vez hechas estas operaciones, entregó las flores á su hermana, que no acababa de darse cuenta de lo que veía.

— Parece cosa de brujas, decía, sin cansarse de admirar las flores que, como Vicente había dicho, no perdieron su delicado olor.

— No hay tal, respondió Vicente; no hay más que uno de los medios que Dios ha puesto en manos del hombre para transformar y modificar las cosas, y que nos muestran, no sólo su inmensa sabiduría, sino su infinito poder.

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Descripción de la lámina, enumerando los personajes que figuran en la escena representada en ella, sus actitudes, expresión de la fisonomía, trajes, grupos que forman, etc. = Expresar algún pensamiento sobre el modo de vivir de los lustrabotas y vendedores de diarios.

• **Composición** = Redactaria tomando por asunto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

Las dos madres.

¡Oh patria! ¡oh santo nombre,
Altar en cuyas aras
Adora á un tiempo el hombre
Todo lo que idolatra el corazón!
La fe de sus abuelos,
Sus glorias y martirios,
Las dichas y los duelos
De la bendita edad de la ilusión;
La cuna en que nacimos,
La madre, á quien debemos
Cada hora que vivimos,
Cada placer que el universo da!
Ella es, alegre y triste,
Imagen tuya, ¡oh *Patria*!
Y á ti, que nos la diste,
Debemos como á madre idolatrar.

R. POMBO.

Ejercicio gramatical (1).

Los niños bien educados son casi siempre amables, corteses, trabajadores y aplicados; los que tienen mala educación son generalmente

Las personas que cuidan poco de su cuerpo, presentan un aspecto sucio, dejado y repugnante; los que tienen la precaución de cuidar de su persona y observan las prescripciones higiénicas, se presentan á nuestra vista de un modo

El verdadero sabio es tolerante, razonable, respetuoso, atento y moderado; el que tiene la desgracia de ser un ignorante, lejos de tener estas cualidades, suele ser

Los hombres de buenos sentimientos son, por lo común, compasivos, benévolos, afables y cariñosos con los pobres, y benignos y considerados con sus inferiores; en cambio, los hombres de corazón malo son para los desgraciados..... y para los que les son inferiores.....

El hombre prudente habla poco y bien; el aturdido.....

(1) Cuando el niño lea la frase, la completará con otros tantos adjetivos cuantos sean los que en ella figuren, pero que expresen ideas contrarias.—La primera frase, por ejemplo, se leerá así: «Los niños educados son casi siempre amables, corteses, trabajadores y aplicados; pero los que tienen mala educación, son generalmente bruscos, desalentos, haraganes y desaplicados.»

Costumbres de Islandia.

Islandia es la más triste de las tierras americanas y aun del mundo.

En ninguna otra región la navegación es tan difícil, ni la mar tan revuelta.

Hace muchos, muchísimos años, Islandia era fértil; hoy en día no queda en toda la isla más que un solo árbol, el de *Akoreyry*, que se enseña como una preciosidad.

Como si no bastase vivir durante seis meses sumidos en tinieblas y sufrir el más ingrato de los climas, los islandeses están siempre expuestos á una catástrofe, pues la isla, según el dictamen de los sabios, está destinada á hundirse en el fondo del mar.

Y sin embargo, los habitantes de esa tierra desolada sienten por ella amor profundo.

Es una comarca cruel para sus hijos, pero es siempre la patria.

Muchos islandeses que habían ido á establecerse en Noruega y Dinamarca, donde encontraron más ventajas, más comodidades y una vida más segura, volvían pronto á su isla querida, lejos de la cual, la tristeza se apoderaba de sus almas.

Un viajero, que quiso recorrer toda la Islandia, recibió hospitalidad en una casa perdida en un desierto.

¡Y qué casa!

Se componía de unas cuantas piezas cuyo pavimento era de arcilla apisonada, unidas entre sí por corredores subterráneos

Delante de la puerta, como por un milagro, había crecido un poco de musgo, que el islandés cuidaba como un tesoro.

El buen hombre que habitaba aquella informe construcción, se declaraba, no obstante, muy satisfecho con su suerte.

«Hay pocas personas en el mundo tan felices como yo», decía á su huésped, con encantadora seguridad.

Los islandeses están orgullosos de su patria y de su raza; este orgullo es el consuelo de aquellos desheredados.

Como si no se atrevieran á hablar de su incierto porvenir, hablan con envanecimiento del pasado heroico que les suponen sus leyendas, piadosamente recogidas y conservadas, y releídas siempre.

Su afección por su tierra natal es tanto más notable, cuanto se considera que los islandeses son generalmente instruidos, y no ignoran que otras regiones han sido más generosamente dotadas por la Providencia.

Pero no piensan en quejarse.

El amor á la patria, uno de los más puros sentimientos que abrigan las almas nobles, les sostiene y anima, y les ata al suelo en que han nacido, y en el cual desean morir.

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Describir la escena representada en la lámina. Enumerar los personajes que intervienen en ella, los útiles que tienen, su actitud, la expresión de su rostro, hechura de sus trajes, etc. = Formular algún pensamiento sobre la escuela, su utilidad y necesidad de frecuentarla. 6

Composición = Redactarla, tomando por asunto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

Mañana es nunca.

No se debe dejar para mañana
lo que hoy se puede hacer; pues la pereza
por ser amiga empieza;
después de ser amiga, es ya tirana;
causa luego gravísimo perjuicio,
y por último, es vicio
que roba el bienestar, mata la calma
y nos desgarras sin piedad el alma.
La actividad, en cambio, es el escudo
mejor de la virtud: el fuerte nudo
con que la vemos á la dicha unida,
y á la salud, encantos de la vida.

M. OSSORIO Y BERNARD.

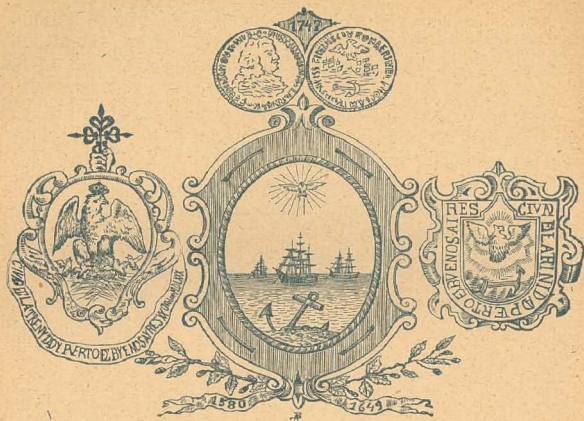
Ejercicio gramatical (1).

Yo compro naranjas todas las mañanas.
Yo estudio mis lecciones y cumplo mis deberes.
Yo me levanto todos los días al salir el sol.
Yo no falto nunca á la escuela.
Yo obedezco las órdenes de mis maestros.
Yo siempre digo la verdad.
Yo escribo en papel sin rayar.
Yo respeto las opiniones ajenas.

Bebo siempre que tengo sed. (2)
Hablo solamente lo necesario.
Pienso antes de hablar.
Pregunto lo que no sé.
Pido lo que me hace falta.
Cuido lo que me pertenece.
Rechazo lo que me repugna.
Cumpro siempre con mi deber.

(1) En el pizarrón los niños escribirán las sentencias suprimiendo el pronombre; v. g.: *Compro naranjas todas las mañanas*; y después, poniendo el sujeto en segunda y tercera persona; verbigracia: *Tú estudias tus lecciones*, etc.

► (2) Se escribe primero poniendo el pronombre: *Yo bebo siempre*, etc., y luego como en el ejercicio anterior.



Las armas de Buenos Aires.

La ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires, como la llamó D. Juan de Garay, al reedificarla para siempre, el día 11 de Junio de 1580, ostenta en su escudo de armas los atributos necesarios para representar el nombre que le puso su segundo fundador.

La idea de un fondeadero está representada por dos navios anclados á palo seco en anchurosa rada, quedando al descubierto los dientes de las anclas, descollantes en la superficie del mar.

En el aire, y entre nubes, ostenta la blanca paloma que es la representación del Espíritu Santo, ó sea, la síntesis de la Santísima Trinidad, nombre dado á la ciudad.

No se puede determinar, pues no hay documentos que lo acrediten, en qué fecha fué acordado el escudo; pero se supone que debe ser algo antigua.

Buenos Aires, como todas las ciudades, acostumbraba, y aun acostumbra, acuñar medallas para solemnizar los grandes acontecimientos.

De todas las acuñadas en nuestra ciudad, la primera que ostentó su escudo es la de la jura del rey Fernando VII, que tuvo lugar en 1747.

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Describir la escena, mencionando todos sus detalles, la actitud de cada uno de los campesinos, sus vestidos y la ocupación á que cada uno de ellos está entregado.

Expresar algún pensamiento sobre la manera de vivir en el campo.

Composición = Redactarla, tomando por asunto el de esta lámina

Ejercicio de declamación.

El espino.

Mira (le dijo á Sebastián su hermano).
Mira ese tosco espino:
Nadie á sus ramas llevará la mano;
Vive solo en la linde del camino.

¿Sabes por qué sus flores azuladas
No vienen á buscar las campesinas?
Porque están rodeadas
De agudas y durísimas espinas...

¡Ay, Sebastián! el niño mal criado
Es como el tosco espino abandonado!
Y aunque tenga *algo bueno*, considera
Que, estando de defectos rodeado,
No habrá persona que le quiera.

JUAN A. VIEDMA.

Ejercicio gramatical (1).

Nosotros saldremos en el primer tren.

Nosotros fiamos siempre en la palabra ajena.

Nosotros conservamos siempre las amistades.

Nosotros no pagamos nunca con ingratitudes los beneficios recibidos.

Nosotros no pretendemos ser más ni menos que los otros, sino iguales.

Nosotros pasamos los inviernos en la ciudad y los veranos en el campo.

Nosotros hemos ido de La Plata á Montevideo en el vapor *Olimpo*.

Nosotros no salimos nunca de noche.

* * *

Nunca negamos nuestras palabras.

Compadecemos la desgracia ajena, y si podemos, tratamos de remediarla.

Cumplimos nuestro deber, sin mirar lo que hacen los demás.

Ejercitamos nuestra fuerza, para conservar nuestra salud.

Tenemos la costumbre de no publicar nuestros asuntos y de no averiguar los ajenos.

Concedemos á pocos el título de amigos, porque sabemos que lo bueno no abunda.

(1) Como en el ejercicio anterior.



¡Hacer el bien nunca es perdido!

1

Tarde ó temprano, las malas acciones reciben su castigo, del mismo modo que el bien alcanza su recompensa.

Así lo comprendía Esteban, que á pesar de sus pocos

años, se distinguía por la bondad de su corazón y por la claridad de su inteligencia. «

Respetuoso y amante con sus padres, obediente á sus maestros, y tolerante y afable con sus compañeros, era simpático á cuantos le conocían.

• Era, en fin, un ser organizado para el bien, y nada repugnaba tanto á su alma, como las inclinaciones crueles y vengativas que veía en otros niños de su edad.

No le gustaba desgajar los árboles ni romper las plantas, y jamás hizo daño á los animales, de quienes decía que Dios los ha criado para nuestro servicio, y no para que se les martirice.

Cierta tarde, regresando de la escuela en compañía del sirviente que tenía el encargo de conducirle á ella, vió un grupo de niños que armaban un gran alboroto y lanzaban groseras risotadas.

• No se hubiera acercado á ellos, si los quejidos de un animal no le hubieran llamado la atención.

Esta circunstancia le determinó á acercarse, y pudo ver que dos muchachos, á los cuales rodeaban varios otros, se entretenían tirando piedras á un perrito flaco y de miserable aspecto, el cual, arrinconado á la pared, buscaba con vista ansiosa un lugar por donde escapar á los malos tratamientos de que era objeto.

Esteban no pudo contener su indignación, y reprochó severamente su mala conducta á los muchachos; los cuales, sin duda alguna, le hubieran contestado de mal modo sin la presencia del sirviente, que les amenazó con hacerles conducir á la comisaría, si no desistían de su inhumano entretenimiento.

Ante esa amenaza, los pilluelos se dispersaron, no sin lanzar desde lejos algunas palabras malsonantes, y Este-

ban pudo acercarse al animalito, que, aturdido aún, no acertaba á moverse.

Esteban pudo observar que el perro, aunque mal cuidado, demostraba ser de buena casta, por la inteligente y bien cortada cabeza y por la elegancia de líneas de su cuerpo.

Pensó, pues, en guardarlo para sí, ya que el estado del animal demostraba de un modo evidente que carecía de dueño; y poniendo su pensamiento por obra, ordenó á su sirviente que condujera á su protegido, y continuó su interrumpido camino, llegando á su casa á los pocos momentos.

II

Una vez en presencia de sus padres, les contó lo que había sucedido, y les pidió licencia para guardar y cuidar al perrito, la que le fué concedida sin dificultad.

Fué transcurriendo el tiempo, y conforme lo había previsto Esteban, el perro, bien cuidado y mantenido, fué transformándose hasta convertirse en un gallardo animal, que, como si reconociese el bien que se le había hecho, demostraba un gran cariño y apego á su joven amo, del cual parecía no quererse alejar nunca, y al cual no tardó en pagar con creces la benevolencia con que le había tratado.

Había terminado el año escolar, y con él los exámenes, en los cuales hizo Esteban, como de costumbre, un brillante papel; determinando sus padres pasar la época de vacaciones en una hermosísima quinta que tenían en el Tigre, cosa que fué muy del agrado de Esteban, aficionado á los puros y sencillos placeres que el campo proporciona.

Instalado ya en su nueva morada, dueño por completo de sus acciones, Esteban ocupaba la mayor parte del día en excursiones á las vecinas islas, ya solo, ya acompañado de alguno de los sirvientes de su casa.

Era de ver el gozo de nuestro jovencito, cuando al regresar de sus paseos abría la caja de lata que le acompañaba siempre, y sacaba de ella flores y hojas, que debidamente preparadas y colocadas en grandes cartones, pasaban á aumentar sus curiosos herbarios.

En una de estas excursiones le ocurrió un accidente que, habiendo podido tener fatales consecuencias, sólo sirvió, afortunadamente, para hacerle confirmar el convencimiento, arraigadísimo en su alma, de que tarde ó temprano recibimos el premio de nuestras acciones, si han sido buenas, ó el castigo, si han sido malas.

Empeñábase Esteban en dar caza á una mariposa de forma y color muy originales, para aumentar con ella su ya notable colección, cuando resbaló inadvertidamente y, perdiendo el equilibrio, cayó al río, hundiéndose en sus aguas.

Por un natural esfuerzo, volvió á la superficie y lanzó un grito angustioso, pasando por su mente, rápida como una visión, la idea de la muerte horrible que le aguardaba si sus gritos no eran oídos.

¡Y así sucedía desgraciadamente!

El pobre Esteban se debatía desesperadamente, sintiendo que su cuerpo se hundía más y más, y recordando á sus cariñosos padres, y haciendo un último esfuerzo, gritó con desesperación:

— ¡Socorro!... ¡Papá!...

Y no hubiera podido terminar y se habría sepultado en el fondo del río, si su mano no hubiese podido asir un cuerpo que flotaba al lado suyo.



¡Era su perro! Aquel animal, á quien un día había salvado de la perversidad de unos cuantos pilluelos y que á su vez socorría á su salvador, devolviéndole vida por vida.

Esteban, sostenido por su valiente salvador, pudo llegar á la orilla, donde fué socorrido por unos leñadores.

Cuando sus padres le vieron llegar, acompañado de dos desconocidos, y en tan lastimoso estado, tuvieron una dolorosa sorpresa, y no recobraron la tranquilidad

hasta que el médico declaró que la vida de su hijo no corría peligro.

Entonces supieron que debían la salvación de su adorado Esteban al noble y agradecido animal, que, no sólo fué desde aquel día doblemente apreciado por tan digna familia, sino que fué siempre recordado con cariño, después que los años pusieron término á su vida.

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describir la lámina, expresando la situación y ocupación de cada persona. Formular algún pensamiento acerca de las cualidades más salientes del perro.

Composición = Redactarla, tomando como sujeto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

El mejor amigo.

Hay un amigo en el mundo
que á nadie engaña jamás,
amigo que no es ingrato
y á nadie puede engañar;
cuando con fe se le llama,
siempre solícito está;
porque es amable, aunque rudo,
y á todos sabe igualar.

El pobre y el poderoso
siempre amable le hallarán;
amigo que da dinero
con una dulce bondad;
que produce la alegría
y hace la pena olvidar;
que hace rápidas las horas
de la triste adversidad;
que suele llenar de gloria
nuestra existencia fugaz.
Transforma al hombre salvaje
en hombre honrado y social;
y sin él, la virtud muere
cual rosa marchita ya.

Sin él, la razón fecunda
nada puede iluminar;

sin él, los brillantes triunfos
triste derrota serán.

Sin él, no existe grandeza,
ni placer, ni dignidad;
él, con su aliento benéfico,
regenera al criminal;
él, en fin, es enemigo
de la torpe ociosidad.

Este amigo cariñoso,
que siempre debéis buscar,
es ¡oh niños! el *trabajo*:
el trabajo siempre amad.

JOSÉ ROSAS.

Ejercicio gramatical (1).

Yo vendré á verte siempre que tú me llames.

Tú no tienes derecho á ofenderme, porque yo nunca te hice daño.

Él podrá hacerte toda suerte de ofensas, pero tú jamás olvides que el perdón de las injurias es la más bella de las virtudes.

Yo he sido violento en mi contestación, pero tú no me negarás que con tus burlas me obligaste á serlo.

Él quiere aparentar más de lo que es, pero tú no le imites; sé siempre como ahora, humilde y modesto.

* * *

Nosotros no somos de los que prometen y no cumplen.

Ellos vendrán á visitarnos por Navidad, y nosotros les recibiremos con el mayor afecto y buena voluntad.

Vosotros os creéis los más fuertes: nosotros os probaremos, cuando llegue el caso, que estáis en un error.

Ellos estudian mucho; vosotros seguid su ejemplo, si queréis merecer la consideración de que ellos gozan.

(1) Como en los ejercicios anteriores.

Cómo sirven los niños á su país.

Jorge era un niño dócil, bueno, cariñoso con sus padres y hermanos, y afable y cortés con todas las personas que visitaban su casa; pero á pesar de estas buenas circunstancias, había algo en él que deslucía por completo su hermoso carácter y que daba muchos y muy malos ratos á su bondadoso padre y á su amantísima y excelente madre.

Jorge era sumamente desaplicado y un poquito perezoso.

Era cosa sabida: cuando se le exigía que estudiase, obedecía, pero al poco tiempo aparecían los pretextos.

Empezaba por sentir pesadez en la cabeza, frío en el estómago, y terminaba por llorar á lágrima viva, hasta que sus padres, vencidos por su obstinación y repugnancia al estudio, le permitían suspender su tarea.

Cansados, al fin, pensaron colocarle de interno; pero al poco tiempo tuvieron que volverle á su casa, después de haber recorrido uno á uno los más afamados colegios de la capital, de donde se hacía despedir á los pocos días, cansando á los maestros con su extremada desaplicación y su peculiar negligencia.

Y no era solamente el estudio lo que no gustaba á Jorge; pues, si tratando de encaminarle por la vía del trabajo material, se le exigía el cumplimiento de alguna obligación, Jorge, volviendo á sus tretas, se quejaba de fatiga, sosteniendo que la tarea que se le imponía era superior á sus fuerzas; no comía y acababa por enfermarse, no parando hasta que sus padres, fastidiados de

sus estratagemas y desalentados por su manifiesta mala voluntad y por su inaguantable indolencia, le dejaban entregado á sí mismo, no sin hacer los más funestos vaticinios sobre el poco lisonjero porvenir que le esperaba á su hijo, pues decían, con mucha razón, que es más fácil al hombre pobre y trabajador juntar un capital, que no conseguir que conserve el suyo aquel que, sin hábitos de trabajo, ignora el valor del que sus padres le legan.

No pensaba lo mismo Jorge; porque, así que se veía dueño y señor de sus acciones, recobraba, no solamente la salud, sino su envidiable buen humor, sin preocuparse del día de mañana, sin pensar ni un solo instante en que llegaría un momento en que, muertos sus padres, tendría que ocuparse del problema de la vida, sin contar con otras fuerzas que las suyas para hallarle solución.

Sin embargo, Dios no quiso que los temores de los padres de Jorge se realizaran, ni que éste se perdiera.

Yá hemos dicho que nuestro joven, fuera de su repugnancia por el estudio y de su poco amor al trabajo, tenía cualidades muy apreciables y dignas de elogio, y entre éstas se contaba su ardiente amor á la patria

Si alguna vez, por casualidad, se veía en sus manos un libro ó un periódico, bien podía afirmarse que lo que leía era la relación de algún hecho patriótico

Este sentimiento, origen de los más altos y sublimes hechos, fué la salvación de Jorge.

Un día, visitando el puerto Madero, pasaron un rato larguísimo, contemplando las operaciones de carga que estaba efectuando un gran vapor inglés.

Fardos de lana y cueros, bolsas de maíz, trigo y lino llegaban en largas filas de carros, para desaparecer en las bocas de las bodegas, que parecían imposibles de llenar;

pues los vehículos se sucedían unos á otros sin que del buque se dieran señales de terminar la tarea.

Este espectáculo llamó tanto la atención de Jorge, que hizo mil preguntas á su papa sobre todo lo que había visto, originándose una conversación sumamente animada.

— Todos estos productos, decía el padre, son hijos de la constancia y de la aplicación, agujoneados por el deseo de ser útiles á nuestro amado país, que es el constante deseo de todos nuestros compatriotas.

— Y ¿produciendo granos se es útil á la patria?, preguntó Jorge.

— Y ¿qué duda tiene?, contestó su padre, que entreveía el darle una buena lección.

— Pues yo creía que únicamente servían á su patria los soldados y los marinos, defendiéndola contra los enemigos de afuera.

— Pues te equivocas. No hay duda de que el soldado y el marino, consagrandó su vida á la defensa de la patria, la sirven, y de un modo muy noble y digno de alabanza; pero todos los que trabajan perfeccionando y cultivando nuestros rebaños; los que convierten leguas y leguas de terreno yermo é inculto en ricas plantaciones, que producen abundantes cosechas; éstos, al igual de los industriales, de los hombres pensadores, que escriben libros útiles, y de los artistas, que con sus creaciones elevan nuestro nivel moral, éstos, hijo mío, son tan útiles á la patria como los soldados que por ella dan la vida en los campos de batalla.

Sin los grandes rendimientos que á la nación producen las industrias, la agricultura y el comercio, el Estado no tendría buques, fusiles ni cañones con que de-

fenderse, ni escuelas y universidades para fomentar la cultura nacional, ni obras públicas, ni nada de cuanto sirve al progreso de los pueblos.

¡Ya ves cómo, sin ser militar ni marino, se puede servir al país!

— ¡Oh! — murmuró Jorge, dejándose llevar del sentimiento que en él era predominante — ¡Cuánto daría yo por ser hombre, para poder servir á mi patria!

— También ahora te equivocas. ¿Crees necesario ser hombre para defender á tu país? Pues estás en un error grandísimo.

— ¿También los niños pueden servir á su patria? ¿Será posible? ¿Y cómo?

— De un modo muy sencillo: estudiando. El niño aplicado cultiva su inteligencia y se prepara para el porvenir, y cuando le llega la hora de suceder á los que, abatidos por los años y por el trabajo, se retiran de la lucha, está habilitado para hacerlo y para dejar memoria agradable de sus hechos; por el contrario, si no estudia, si no se prepara debidamente para emplear de un modo útil y digno los días de su vida, cuando le llega la edad de cumplir sus deberes de hombre, y de ciudadano, suele escollar en su difícil tarea, y muere con la triste convicción de no haber sido útil ni á los suyos ni á los demás.

Jorge escuchó con suma atención estas palabras y enmudeció.

Al día siguiente, mientras su papá estaba en el escritorio arreglando unos papeles, Jorge pidió permiso para verle, y una vez conseguido, le dijo con voz conmovida:

— ¡Papá! Llévame á la escuela: quiero aprender quiero ser hombre de provecho, no quiero morir con el remordimiento de haber sido inútil á mi patria adorada.

—¡Así te quiero, hijo mío! ¡Gracias á Dios que te ha tocado el corazón!

Jorge se inscribió en una de las escuelas comunes de Buenos Aires, y al final del curso dió un examen brillante, mereciendo la honrosa nota de *Sobresaliente*.

Desde aquel día ha continuado estudiando con afán, hasta conquistar la fama de ser uno de los mejores estudiantes de la escuela.

Y desde aquel día se siente más feliz, porque tiene la convicción de que *sirve y es útil á su patria*.

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describir el paisaje con todos sus detalles, como asimismo la expresión de la fisonomía de la anciana y el trabajo en que se ocupa

Composición = Redactarla, tomando como sujeto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

Consejos de una golondrina.

Volando va la tierna golondrina,
Cual si dudara de su propio instinto.
— Buscadme, hermanas, un amigo alero
Donde podré colocar mi primer nido.—

Chillando acuden listas sus hermanas
— Apenas queda en el lugar cortijo
Ni alero sin su huésped; dos te quedan:
Ahí, una choza; allá, un palacio altivo.—

En esto el pico abrió la más sesuda.
— No elijas por morada la del rico,
En cuyo alero nuestro nido estorba,
Do ofende nuestro canto por sencillo.

La choza escoge; allí con alegría
El labrador verá colgar tu nido;
Su corazón piadoso te lo ampara,
Y escuchará tu canto agradecido.

JULIO STURM

Ejercicio gramatical (1).

No cometería estas locuras, si no me instigaras á ello

Lo harás, si es tu gusto; no te obligo á ello.

Por más que digas, haré lo que tengo resuelto.

Hablo sin ira, escúchame sin prevención.

Vendrá, pero no le abriré la puerta.

Haz lo que quieras; no te tengo miedo.

Nunca te pregunto qué haces, ni por qué obras de tal ó cual manera; haz tú lo mismo.

Cuando se convenza de que no le tienes mala voluntad, vendrá á buscarte y seréis tan amigos como lo eraís antes.

Adviértele lo que le sucedería; no me quiso hacer caso: que sufra las consecuencias.

* * *

¿Os hemos buscado acaso? No. Habéis venido por vuestro gusto, y nada más.

Habéis cumplido con vuestro deber avisándoles. Solos no podemos levantar tan enorme peso; venid y ayudadnos.

No vimos á vuestros hermanos, porque, mientras desembarcábamos, partían.

Si no cumplen con lo que han prometido, haced honor á vuestra palabra.

(1) Al escribir el ejercicio en el pizarrón, se expresará el **pro-**nombre sobreentendido. Ejemplo: *Yo no cometería estas locuras*



Los hallazgos de Juan.

¡El pobre Juan no estaba satisfecho!

Creía haber nacido para rico, y no podía salir de pobre.

Ensayó muchos medios de ganarse la vida, y al último se vió reducido á buscarse un medio de vivir, haciendo de changador.

Pero este oficio da poco, y Juan no llevaba trazas de encontrar el bienestar que tanto anhelaba. Un día, una señora francesa le llamó para que llevara á una casa próxima una barrica llena de desperdicios de palomar.



Juan cargó la barrica, y al sentir sobre su espalda el no escaso peso, se dijo:

«¿Hasta cuándo estaré condenado á servir de bestia de carga.

Parece imposible que esté el mundo tan rematadamente perdido.

Pero yo no desconfío de mejorar de posición.

En el mundo, cuantos menos se piensa salta la liebre, y el que ayer era pobre, se encuentra de repente con tal abundancia de millones, que no sabe qué hacer de ellos.

Ya me llegará mi turno. ¡Vaya si llegará!»



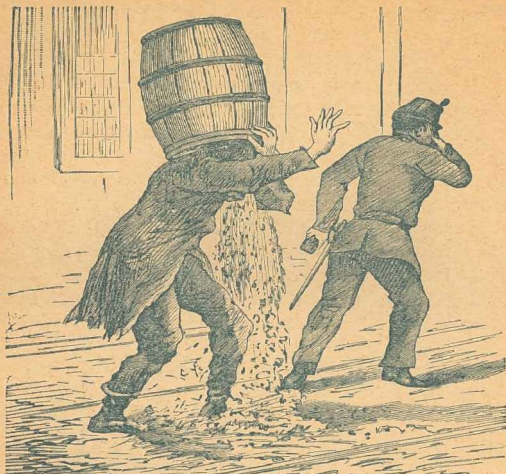
Así razonaba el buen Juan mientras cruzaba las calles que le separaban de la casa en la cual debía hacer entrega de la tina y su contenido.

De repente, se paró en seco. ¿Qué había visto?

Una hermosa cartera de piel de Rusia caída en medio del arroyo.

« ¡Si tendrá dinero! ¡Si será Dios que quiere cambiar mi suerte! »

Y sin reparar que un vigilante se acercaba, y no pensando más que en su gran deseo de mejorar de posición, deseo que era su sueño constante y que en aquel



momento le hacía latir con fuerza el corazón, Juan concibió la idea de trasladar al bolsillo de su mugrienta vestidura la tentadora cartera de suave y aromática piel.

¡Nunca hubiera hecho tal cosa!

Con la vista fija en el suelo, como si la cartera tuviera una fuerza de atracción inmensa, Juan fué inclinándose lentamente su cuerpo, extendiendo la mano, cuyos crispados dedos parecían temer que se le escapara la codiciada prenda.

Ya casi estaba ésta al alcance de su mano; Juan se inclinó un poco más, y... ¡Santo Dios! ¡Qué diluvio!

Los desperdicios del palomar se precipitaron en chorro tremendo sobre el pobre Juan, quién, aturdido por el incidente, se levantó como por un resorte, siendo la contracción tan violenta, que se hundió hasta los hombros en la poco aromática materia que encerraba la barrica.

Cuando, vuelto de su aturdimiento, pudo sacar la cabeza de su incómoda posición, se encontró con el traje más sucio que de costumbre y la cartera en manos del vigilante, que le miraba sonriendo.

Mientras recogía la basura, Juan meditaba, y después, poniéndose en camino, dijo:

— ¡Es en vano ambicionar!

El hombre más feliz es el que sabe contentarse con lo que tiene.

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Describir la lámina indicando la actitud y expresión del niño = Deducir lo que piensa.

• **Composición** = Redactarla, tomando por sujeto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

El bien futuro.

El viejo Blas plantaba un arbolillo,
cuando escuchó sonoras carcajadas
de unos cuantos muchachos, que al mirarle,
su trabajo y su afán no se explicaban.

— ¿No reparáis, buen hombre, le dijeron,
que antes de que el arbusto tenga ramas
habréis muerto, sin duda? ¿Qué os importa
plantarle, si no habéis de utilizarlas?

— Viejo soy, dijo Blas; mas tengo nietos,
y mi trabajo de hoy será mañana
bendecido por ellos: cuando el árbol,
viviendo más que yo, dé con sus ramas
sombra contra el calor, frutos sabrosos
y leña para el gasto de la casa,
recordarán á su difunto abuelo,
dirigirán al cielo sus plegarias,
y yo seré feliz en la otra vida
viendo mi actividad recompensada.

*Niños, sembrad el bien constantemente,
pues, tardía ó temprana,
producirá cosecha de venturas,
aunque no consigáis utilizarlas.*

M. OSSORIO Y BERNARD.

Ejercicio gramatical (1).

No escribo, porque la tinta es *inservible*.

Respondo de este hombre, porque le conozco desde hace mucho tiempo y siempre ha observado una conducta *intachable*.

La enfermedad de Camilo es *incurable*.

El papel de dibujo que me compraste, es *inmejorable*.

Es inútil que te empeñes en descifrar el contenido de esta carta, pues la escritura de su autor es *incomprensible*.

Un terreno *inculto* es un capital *improductivo*.

Una de las propiedades del aire consiste en ser *inodoro*.

No te canses, ni insistas en tu petición, porque lo que me pides, es *imposible*.

La venta ha sido *incondicional*.

He permanecido *inmóvil* durante mucho tiempo.

La física demuestra que la materia es *indestructible*.

El soldado que lucha con fe por su patria, es *invencible*.

El color de este género es *inalterable*.

La conducta de Lucas es temeraria y su lenguaje *indigno*.

(1) Se escribirán las frases en el pizarrón, *expresando en otros terminos el significado de las palabras que van en bastardilla*. Ejemplo: No escribo, porque la tinta no sirve. — La enfermedad de Camilo no tiene cura.



Como se adquieren las cosas.

Á pesar de que Carlos y Enrique se parecían mucho en ser buenos y aplicados, tenían, sin embargo, cualidades que los distinguían en extremo.

El carácter de Carlos era vivaz y precipitado; si veía un juguete bonito, lo quería al instante; si intentaba hacer alguna cosa, quería verla realizada en el acto; pero si

encontraba obstáculos, se descorazonaba, abandonando su propósito con mucha facilidad.

Enrique era todo lo contrario: dotado de una calma extraordinaria, tenía la virtud de saber esperar.

No le incomodaban los obstáculos, ni se desanimaba cuando era preciso hacer algún sacrificio.

Tenía el convencimiento que ha hecho felices á muchos hombres. Pensaba que, dentro de lo posible, todo puede lograrse si se tiene constancia y buena voluntad.

* * *

Un día, yendo á la escuela, pasáronse ambos más de media hora contemplando una bellísima pelota que lucía sus brillantes colores en los escaparates de una juguetería cercana al colegio.

La pelota en verdad era magnífica.

Pintada como estaba de azul, verde, rojo y amarillo, constituía una verdadera tentación.

Ambos compañeros concibieron la misma idea; comprarla, y sin acordarse de que sus bolsillos estaban vacíos, entraron en la mercería y preguntaron el precio.

—Cincuenta centavos, contestó el juguetero.

Los dos niños se miraron, retirándose sin murmurar palabra: Enrique, pensativo; Carlos, desolado.

Una vez en la calle, Carlos no pudo contenerse y exclamó:

—¡Jamás podremos comprarla.

—Pues yo, la compraré —repuso Enrique con resolución.

— ¿Tú? — exclamó Carlos con asombro. — Y ¿de dónde sacarás tanto dinero?

— Ya lo verás.

Carlos se burló donosamente de su compañero y de su pretensión, que juzgaba imposible de realizar.

* * *

Transcurrieron los días, y ninguno de los dos amigos volvió á mencionar el codiciado juguete.

Parecía que lo hubieran olvidado. Y, sin embargo, no era así.

Enrique se acordaba de su promesa y estaba resuelto á cumplirla.

Una tarde, durante el recreo, se acercó á Carlos y le dijo:

— ¿Te acuerdas de aquella pelota por cuyo precio preguntamos tiempo atrás?

— Sí.

— ¿Recuerdas que te dije que la compraría? Mírala.

Y al decir estas palabras, la puso ante la vista de su amigo, que, con su acostumbrada vehemencia y dando muestras del más vivo placer, empezó á hacerla botar.

— Y ¿cómo la has adquirido? — preguntó después de un rato de jugar con ella.

— Yo te lo diré — contestó Enrique. — Mamá me da todos los días dos centavos para que los emplee á mi capricho; yo, en vez de gastarlos diariamente, los he juntado durante un mes, y así he llegado á tener los cincuenta que me hacían falta para lograr mi designio.

El maestro, que había oído el diálogo de los dos amigos, exclamó:

— Muy bien, hijo mío; así se compran las cosas.

Los hombres que trabajan y son previsores, son los que llegan á ver realizados sus deseos; puesto que no sólo logran comprar lo que les hace falta, sino que con frecuencia llegan á ser ricos.

Ejercicios de composición y de elocución.



Elocución = Describir la escena, los grupos que forman los personajes, la actitud de cada una de ellos, deduciendo de la expresión de la fisonomía lo que cada uno piensa ó siente — Describir los trajes de cada figura y formular algún pensamiento sobre los gauchos y sus costumbres.

Composición = Redactarla, tomando por sujeto el de la lámina

Ejercicio de declamación.

La Primavera.

Leve gasa azulada y transparente
se extiende por el cielo vaporosa,
y su dorada luz esplendorosa
luce el sol majestuoso en el Oriente.

En el césped oscila suavemente
la violeta sencilla y olorosa,
unida á la fragante altiva rosa,
con placer respirando el puro ambiente.

Blando arrullo de amor y de alegría
expresan con su canto, en la pradera,
los pájaros, en tierna algarabía.

Todo cambia de ser, la térrea esfera
se embellece al influjo que le envía
con soplo halagador la primavera.

MARÍA BARÁYBAR.

Ejercicio gramatical (1).

Una persona desconocida ha llamado *violentamente* á mi puerta.

No quiero conversar contigo, porque interpretas *maliciosamente* todo cuanto te digo.

Ha contestado *vivamente* á mis preguntas.

La primera edición de mi libro se ha vendido *rápidamente*.

Siempre que se me consulta doy mi opinión *claramente* y sin vacilaciones.

Demuestra tener mal corazón el que trata *duramente* á los desgraciados.

Has procedido *astutamente* burlando mi sencillez y buena fe.

Veremos si tienes constancia para seguir *fielmente* los consejos de tu maestro.

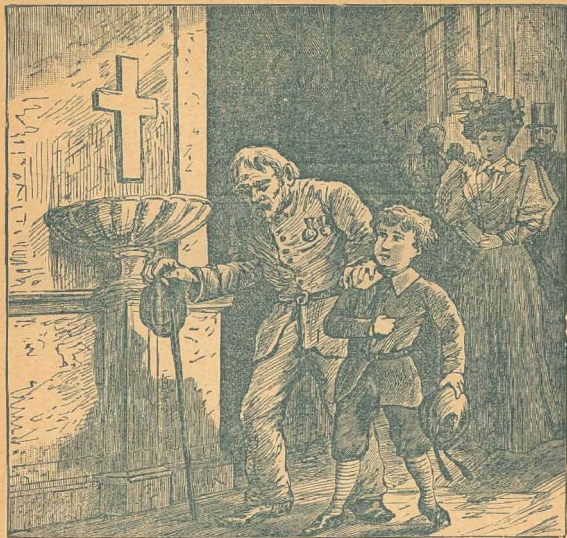
Son muchos los que obran *inconscientemente*, arrepintiéndose casi siempre, cuando ya no es tiempo de enmendar lo que han hecho.

Mi tío me habló *duramente*.

Estoy resuelto á proceder *seriamente* en todos los actos de la vida.

En los negocios es necesario proceder *activamente*, de lo contrario, poco provecho se saca.

(1) Como en el ejercicio anterior.



Los ancianos.

Nadie es más respetable que un anciano.

Sus cabellos blancos son corona de una existencia; su cuerpo inclinado es la prueba de una misión cumplida, y su mirada, dulce y tranquila, es propia de los que ya, á las puertas de la muerte, ven de un modo claro y evidente la aurora de esa nueva vida que se llama eternidad.

La frente de un anciano suele ser espejo donde el joven lee ó vislumbra las experiencias de la vida.

Todos nos descubrimos cuando encontramos al paso un veterano en cuyo rostro ha dejado huellas el hierro enemigo.

Al contemplarle, evocamos las batallas en que ha de haberse encontrado y nos fingimos los peligros que ha de haber corrido.

Un anciano es un veterano de la vida; ha sufrido desgracias, penas sin cuento; ha visto morir á los seres á quienes amaba; ha visto quizá triste y solitario su hogar; y sin embargo, no ha desesperado, ha pensado que la vida es pasajera y que el término de toda pena está en el *más allá*, en el seno de Dios.

¡Oh niño, que empiezas á recorrer el camino de la vida! Si alguna vez encuentras á tu paso á un anciano, salúdale cortés; si le ves sin fuerza para seguir su camino, préstale tu brazo; si le miras sin consuelo, sé piadoso, calma su pena y enjuga sus lágrimas.

Hónrrale y respétale; y ante él, permanece en pie y con la cabeza desnuda.

En su presencia, piensa en tus abuelos, en tus padres y en todos aquellos á quienes debes amor, protección y cuidados; y piensa, sobre todo, que *tal cual es él hoy, así serás tú mañana*. Se amortiguará tu energía, blanqueará tu cabeza, se desvanecerán tus esperanzas y ambiciones, y *serás cual él*: un ser desvalido y sin fuerzas, sin más escudo que el que te presten el respeto, el cariño y la veneración de los que empiecen á gozar de la vida, cuando tu estés en el umbral de la eterna y pálida muerte.

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Descripción de la escena, indicando qué parentesco pueden tener los personajes que en ella intervienen, y la actitud y expresión de cada uno. Formular algún pensamiento sobre el respeto debido á los ancianos.

Composición = Redactarla, tomando por sujeto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

Á mi hijo.

Si sufres, que mis consejos
En tu pecho se conserven:
Nunca adules al dichoso,
Nunca al infeliz desprecies,
Á la virtud y á la ciencia
Inclina sólo tu frente.

Trabaja, que esa es del hombre
Sobre la tierra la suerte,
Y no hay un pan más sabroso
Que el que el sudor humedece.

No cambies tu independencia
Por efímeros placeres,
Que sólo dejan hastío,
Desesperación y muerte.

En el silencio, en la calma
Del estudio únicamente
Hallarás los dulces goces
Que la existencia embellecen.

Cada verdad que conquistes
Es una joya esplendente,
Que ni el tiempo deteriora,
Ni el mundo robarte puede.

Si la fortuna enemiga
Acaso tu frente hiere,

A sus golpes inhumanos
Nunca jamás te doblegues.

Jamás bajo la desgracia
Te abatas ni desesperes,
Tu dignidad humillando
Ó no haciendo lo que debes,
Que es el sumo bien del hombre .
Estar bien consigo siempre,
Presentándose ante el mundo
Sin que nada le avergüence.

Conserva en tu corazón,
Hijo, mis palabras fieles,
Invocando mi recuerdo
Cuando del mundo me aleje ;
Porque no anhele más dicha,
Más riquezas, más laureles,
Que hijos que honren mi memoria
Y un nombre sin mancha lleven.

JOSÉ M. VIGIL.

Ejercicio gramatical (1).

El buen marino y el animoso soldado, aun en medio de los mayores peligros, proceden siempre *con serenidad*.

El que obra de un modo poco leal, en todos sus actos procede *con ambigüedad*; el que sigue el camino recto, se explica *con claridad* y sin ocultar su pensamiento.

Se puede comprar esta casa *con confianza*, porque ha sido examinada *con esmero* por uno de los mejores ingenieros de Buenos Aires.

Esta mañana se incendió el almacén de la esquina, sin que se haya perdido nada, porque el fuego se apagó *con rapidez*.

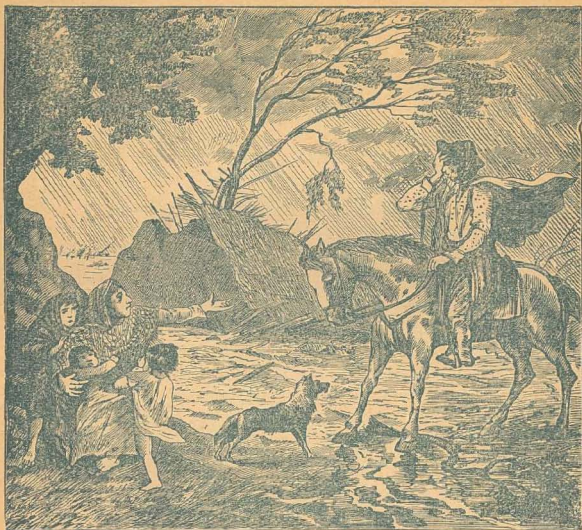
Siempre que tengo necesidad de hablar con algún anciano, le hablo *con respeto*.

El vecino de enfrente es muy buen padre; ama mucho á sus hijos y siempre los trata *con cariño*.

La desgracia que le ha sucedido á Enrique, puede servir de lección á muchos niños. Quiso prender un fósforo para encender un cigarrillo y se quemó la cara de *una manera horrible*.

Pregunté á Juan por el estado de su salud, y me contestó *con amabilidad*.

(1) Al escribir en el pizarrón el ejercicio se sustituirán las palabras impresas en bastardilla por el correspondiente adverbio. Ejemplo: *El buen marino y el animoso soldado, aun en medio de los mayores peligros, proceden serenamente.*



La pereza.

Vicente era dueño del rancho más espacioso y cómodo de todo el *pago*.

Era la habitación amplia y bien dispuesta, levantada cerca de una hermosa y limpia laguna, y estaba rodeada de añosos y ufanos árboles, que la protegían contra los vientos y le prestaban continua y regalada sombra en las pesadas horas del sol.

Un día, el cielo se puso plomizo, y el aire cálido y pesado.

Al anochecer se desencadenó un formidable ventarrón que hizo estragos y que abrió una pequeña brecha en el techo de la casa de Vicente.

— Será preciso componer el desperfecto, dijo su esposa, que era muy previsora.

— ¡Bah! No corre prisa. Lo mismo es hoy que mañana. Otro viento como el de esta noche no ha de volver.

La esposa se encogió de hombros y se calló.

Á los pocos días le dijo:

— Vicente, el agujero del techo se ha hecho más grande; es preciso taparlo; si no, el día menos pensado nos dará un disgusto.

— ¡Qué agoreras sois las mujeres!, dijo Vicente, que siempre creía tener tiempo para todo; eso no será nada; pero, en fin, para darte gusto, mañana haré la compostura. Hoy me es imposible, tengo una cita con mi compadre Cirilo y no puedo faltar.

Y montando á caballo, se alejó en dirección al rancho de su compadre, sin acordarse de la promesa, ni del techo de su casa.

Los temores de la esposa de Vicente se realizaron bien pronto.

Al llegar la noche el cielo volvió á encapotarse; la atmósfera se puso cálida y pesada y al poco rato empezó á soplar un furioso viento, que acabó por convertirse en desatado huracán.

Vicente, detenido por la borrasca en casa de su compadre, estaba inquieto, y pensaba, no sólo en el boquete del techo de su rancho, sino en las advertencias de su esposa, que él no había querido atender; pero lo que

más le atormentaba, llenándole de angustia, era la idea de que hubiera podido suceder una desgracia á su familia.

Por fin, calmó la borrasca y Vicente pudo regresar á su casa.

Durante el camino no le abandonó la zozobra.

Tenía el pensamiento de que algo grave había sucedido.

Y así fué en verdad.

Al llegar á su casa, un espectáculo tristísimo se ofreció á su vista.

El rancho estaba destruído, y su familia, abatida por el terror, se había acurrucado junto á uno de los viejos ombúes que al rededor de su casa se levantaban.

Vicente no pudo contener las lágrimas.

Bajó del caballo, abrazó á sus hijos y luego se quedó mirando el derruído hogar con honda tristeza.

— ¡Ves, Vicente!, le dijo la esposa; si me hubieras creído...

— Tienes razón; esta desgracia me servirá de ejemplo, y me impulsará á enseñar á mis hijos que no debe dejarse para mañana lo que puede hacerse hoy, y que, como dice el refrán: *el que por pereza no tapa la gotera, tiene que hacer al fin la casa entera.*

Ejercicios de elocución y de composición.



Elocución = Describir la escena. Indicar lo que hacen los diversos grupos de niños que figuran en ella. — Fijarse especialmente en el grupo que forman la niña pobre y las dos de clase acomodada. Expresar algún pensamiento acerca de la escuela, de los beneficios que reporta y de la fraternidad que debe reinar entre los que la frecuentan.

Composición = Redactarla, teniendo por asunto el de la lámina.

Ejercicio de declamación.

¡Estudiad!

Es puerta de la ley un libro abierto:
Entra por ella, niño, y de seguro
Que para ti serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto,
Donde es el agua poca, el aire impuro:
Un grano le detiene el pie inseguro;
Camina tropezando: *¡vive muerto!*

En ese de tu edad Abril florido,
Recibe el corazón las impresiones
Como la cera el toque de las manos:

Estudia y no serás, cuando crecido,
Ni el juguete vulgar de las pasiones,
Ni el esclavo servil de los tiranos.

ELÍAS CALIXTO POMPA.

Ejercicio gramatical (1).

El hombre de bien siempre está tranquilo y nunca tiene miedo.

Cuando se trabaja, se tiene alegría y salud.

Cuando una persona ha obrado bien, oye siempre el grito de la conciencia que aprueba sus acciones.

El glotón que come más de lo que debe, pierde muy pronto la salud.

El niño que durante el año escolar ha estudiado sus lecciones y ha cumplido sus deberes, ve llegar el día de los exámenes con alegría.

Por el contrario, los haraganes, desaplicados y revoltosos, lo esperan con temor.

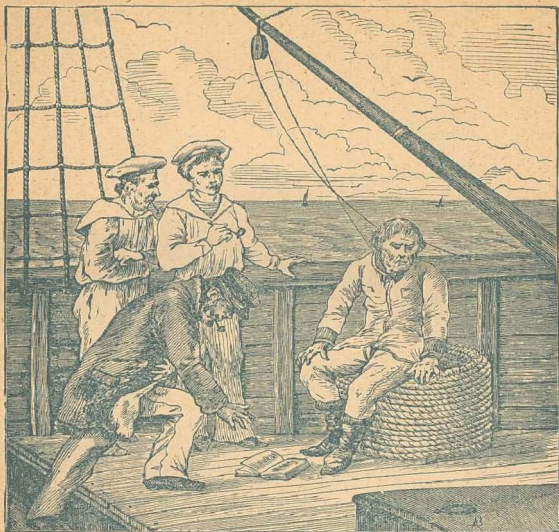
Habla mucho, y seguramente te tendrán los que te escuchen por pretencioso y necio.

El que hace el bien, jamás se arrepiente de ello.

Las personas que siempre hablan mal del prójimo, piensan siempre que, cuando alguno se ocupa de ellos, los critica.

El que te dice siempre la verdad, aunque sea amarga, ése es tu amigo.

(1) Al pasar al pizarrón escribirá el niño una nueva sentencia de sentido contrario á la que acaba de leer. V. gr., si lee: *El hombre de bien siempre está tranquilo y nunca tiene miedo*, escribirá: *El malvado jamás está tranquilo y siempre teme, tiene miedo ó vive temiendo*.



El hombre sin patria.

I

Un oficial del ejército norte-americano, llamado Felipe Nolan, fué acusado como culpable de traición á su patria.

Se suponía que había revelado á varias naciones extranjeras secretos militares de importancia, y para esclarecer su conducta, fué llevado delante de un tribunal

A pesar de su hábil defensa, no pudo negar la evidencia de su delito, y ya nadie dudaba de que sería condenado.

Iban á retirarse los jueces para dictar la sentencia, cuando el presidente del tribunal, que lo era un anciano de noble aspecto y severo rostro, le preguntó: *Si quería decir alguna cosa respecto á él ó respecto á su patria.*

— *Sí,* contestó Nolan, lleno de despecho; *algo tengo que decir, y es que se lleve el diablo á mi patria y que me sea concedida la dicha de no volver á oír su aborrecible nombre.*

Un murmullo de asombro resonó entre los presentes, mientras el tribunal, profundamente emocionado, se retiraba para resolver el castigo que al traidor debía aplicarse.

Mientras los jueces deliberaban, un silencio sepulcral reinaba en la sala; todos los presentes estaban bajo una impresión terrible.

Concebían que hubiese un hombre que, en un momento de obcecación, hubiera podido ser traidor á su país; pero no podían creer que este desdichado, al darse cuenta de su horrible crimen, en vez de arrepentirse, en vez de reconocer lo inmenso de su culpa, agravara su delito injuriando al suelo que le vió nacer, á la patria, á la que dedican sus más puros sentimientos los corazones sanos y las almas nobles.

II

Tras breve deliberación volvieron los jueces á la sala, y el presidente pronunció con acento breve la sentencia.

— Los deseos del hijo ingrato, dijo, se verán cumplidos.

Felipe Nolan, no perderéis la vida; el tribunal quiere ser más severo: ya no tenéis patria.

Mientras dure vuestra existencia no volveréis á oír su nombre; la palabra « Estados Unidos » jamás llegará á vuestros oídos.

Nolan inclinó la cabeza, dominado por el severo acento del magistrado, y seguido de sus guardianes volvió á su prisión.

III

La sentencia fué escrupulosamente cumplida.

El que desde aquel momento fué llamado *Hombre sin patria*, fué embarcado á bordo de una corbeta que debía emprender un largo viaje.

Se le previno que no podría hablar á nadie, sino á presencia de un oficial, y no se le permitió nunca tocar á tierra.

Vestía el uniforme militar, pero sin los botones de ordenanza, para que no pudiera contemplar el escudo nacional en ellos grabado.

Podía leer y leía mucho; pero antes de entregarle los libros ó los periódicos, un oficial borraba, no sólo el nombre, sino todo cuanto pudiera hacer alusión á los Estados Unidos.

Un día un marinero le prestó un libro de poesías, titulado *Quejas de un campesino*, y como el prisionero tenía una hermosa voz, y leía muy bien, le rogó que recitara algunos versos.

Nolan leyó en alta voz durante un largo rato; pero, de repente, palideció y se puso á temblar.

¿Qué era lo que le impresionaba tanto?

Un oficial tomó el libro y leyó unos versos que decían:

«¿Puede haber un alma bastante desgraciada para no sentirse inundada de gozo al decir: he aquí mi patria, mi tierra natal?»

Nolan no quiso oír estas palabras; huyó, y durante muchos meses no salió de su camarote.

IV

El hombre sin patria vivió hasta los ochenta años.

Durante su largo cautiverio, recorrió todos los mares, pero nunca puso en tierra el pie.

En sus últimos momentos, pidió al capitán del buque que le hiciera subir sobre cubierta y que le otorgara la gracia de dejarle morir contemplando el pabellón de los Estados Unidos.

Su ruego fué atendido.

Cuando el viejo prisionero vió izar primero, y luego flotar orgullosa la bandera de su patria, prorrumpió en llanto tiernísimo.

Al apagarse su vida, una sonrisa se dibujó en sus labios!

¡Era la única que había endulzado su cautiverio!

Los oficiales se acercaron al cadáver de aquel hombre que tan duramente había purgado su delito.

Al desprender de sus helados dedos la Biblia que siempre había usado, un papel cayó de entre sus hojas.

En el papel estaban escritas estas palabras:

¡Enterradme en el mar! ¡Ha sido mi patria, y lo amo!

Ejercicio de declamación.

¡Trabaja!

Trabaja, joven, sin cesar trabaja:
La frente honrada que en sudor se moja,
Jamás ante otra frente se sonroja,
Ni se rinde servil á quien la ultraja

Tarde la nieve de los años cuaja
Sobre quien lejos la indolencia arroja;
Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;
Su alma del cuerpo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
Que la escondida miel, que con empeño
Liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes este pan, serás tu dueño;
Mas si del ocio ruedas al abismo,
¡Todo serlo podrás, menos tu mismo!

ELÍAS CALIXTO POMPA

Ejercicio gramatical (1).

Mi padre *viene* hoy.

El sastre Nicolás *cose* una levita para el secretario del juez. Cuando *acabo* de trabajar, *descanso* con gusto.

Jamás *digo* una mentira, porque es un vicio que me repugna.

Encienden los faroles del alumbrado público al anochechar. Antes de hablar, *pienso* lo que *voy* á decir.

Cumplo siempre con mi deber, y *doy* gusto á mis padres, que tanto me quieren, obedeciendo las órdenes de mis maestros.

Repaso mis lecciones, para no olvidar nada de lo que tengo aprendido. *Camino* todo lo que *puedo*.

Leo todas las noches un periódico de avisos.

Me *disgusta* ver maltratar á un animal.

Escribo con calma, y de este modo *digo* con exactitud lo que *quiero* decir, y nada más.

(1) Al pasar al pizarrón se escribirán las frases que forman este ejercicio cambiando el tiempo presente del verbo en pretérito y futuro. Ejemplo: *Mi padre viene hoy.* — *Mi padre vendrá hoy.* — *Mi padre vino hoy.*



Los anteojos de la abuerita

I

Pablito era un niño muy voluntarioso y extremadamente mimado, y como casi todos los niños que de este modo son, tenía poco amor al estudio.

Siempre tenía pretextos para no hacer nada, y nunca

le faltaban razones para permanecer en su casa jugando y haciendo diabluras.

Un día, porque llovía; otro, porque hacía calor; el de más allá, porque no se sentía bien; lo cierto es que nuestro jovencito siempre lograba aplazar la hora de empezar sus tareas escolares.

De este modo, como es natural, permanecía en la más triste ignorancia, y llegó á los ocho años sin conocer, como vulgarmente se dice, la *o por redonda*.

Un día, cansado de jugar con sus compañeros, se retiró á su casa.

Su mamá y su abuelita habían salido, dejando la habitación á cargo de Ramón, viejo criado á quien no quería mucho Pablito, porque el tal sirviente, aprovechándose de la confianza que la edad y su larga estadía en la casa le daban, solía cantarle las verdades del barquero.

II

Semejante compañía no podía ser muy del gusto de Pablito; así es que ensayó todos los medios posibles para matar el tiempo, ínterin regresaban su abuelita y su mamá.

Subió, bajó, fué de un lado á otro, removié juguetes, pero en vano; la soledad le fastidiaba.

Al último, y cuando ya empezaba á impacientarle la espera, le ocurrió una idea feliz.

— ¡Justamente! ¡Eso es!, exclamó con el tono placentero del que ha resuelto una dificultad.

• Voy á repasar la linda historia que ayer contó abuelita y que sacó de aquel hermoso libro azul.

Voy á buscarlo.

Y sin más ceremonia, se encaramó sobre una silla y sacó de encima de una cómoda el estimado libro.

En cuanto lo tuvo, se arrellanó en el sillón de la viejecita, y abriendo el libro, dijo:

— ¡Veamos! ¡Pero... en vano! El libro nada decía

Por más que miraba, sólo veía blanco y negro; figurillas revueltas y agrupadas, que ningún valor tenían para el buen Pablito.

¡Cómo es eso! ¿Cómo es que este pícaro libro le decía la historia á mi abuelita y á mí no me cuenta nada?

Y cerrándolo con furia, exclamó:

— No sé cómo no lo tiro á la calle por inservible.

Pero ¡ya caigo!

A mí no me dice nada, porque estoy sin anteojos; claro! qué me había de decir; si por ahí debiera haber empezado; nunca toma el libro abuelita sin calarse las antiparras.

Y con inusitada diligencia, corrió Pablito al lugar donde acostumbraba á dejar los anteojos su buena abuelita, y una vez los hubo encontrado, se los puso con cómica gravedad, y abrió de nuevo el viejo volumen.

— ¡Gran Dios! ¿Tampoco ahora?

¿Qué ve Pablito? Nada, absolutamente nada. El libro permanece mudo.

En vano le da vueltas, nada.

— ¡Ah, libro endiablado! ¿Te burlas de mí? ¡Toma!

Y sin pensarlo dos veces, lo arrojó á un rincón, con no encubierta furia.

No había dado término á su arrebato, cuando una risita irónica se dejó oír.

Pablito se dió vuelta y vió á Ramón que recogía al maltratado objeto de la cólera del niño.

— ¡Siempre sucede así! Siempre hacemos pagar á los hombres ó á las cosas, los resultados de nuestras culpas.

— ¡Cómo! ¿Te atreverás, por el solo gusto de molestarme, á defender á este horrible librote?

— Líbreme Dios de ello; pero ¿se podría saber qué es lo que te ha hecho?

— ¿Me lo preguntas aún? A mi abuelita, con sólo ponerse los anteojos, le cuenta hermosos cuentos y entretenidas historias, y á mí, á pesar de ponérmelos también, no me dice nada; mira si tengo razón para enojarme.

— Pues en eso está tu error. Tu abuelita usa anteojos porque la edad le ha debilitado la vista; pero no es por la virtud de estos cristales que se entera de las historias que contiene el libro; *es porque sabe leer.*

Aprende tú, y verás cómo te enteras de lo que dicen éste y los demás libros, sin más auxilio que el que le presten tus bellos ojos.

Pablito aprovechó la lección; fué á la escuela, aprendió á leer, y hoy es él quien lee á la anciana abuela los libros que tienen hermosos cuentos y entretenidas historias.

Ejercicios de elocución y de composición.



• **Elocución** = Descripción de la lámina, traje, actitud y expresión del niño y de los objetos con que juega. Formular algún pensamiento sobre las cualidades que suelen demostrar los niños en sus juegos.

• **Composición** = Redactarla, tomando como sujeto el de la lámina.

Ejercicios de declamación.

Las compañías

Un lirio perfumado
Creció á la sombra de un rosal florido,
Y abejas y pintadas mariposas
Siempre tuvo á su lado,
De beber codiciosas
El néctar en su cáliz escondido.

De una adelfa á la sombra,
Otro lirio brotó en la verde alfombra,
Y nunca á su corola perfumada
Mariposa pintada
Ni abeja se acercó, porque en su seno
La adelfa el néctar convirtió en veneno.

Ambas flores mirando un aldeano
Sencillo, cierto día,
Dijo con tono sentencioso y llano:

*Así una buena ó mala compañía
Da el bien ó el mal á un corazón humano.*

JUAN A. VIEDMA.

Lorencito y su bastón.

De caballo sirviera á Lorencito
Cierta bastón en la niñez inquieta;
Mas luego que fué el niño viejecito,
Hizo con su bastón una muleta.
*El bastón es la ciencia : nos divierte
En el albor risueño de la vida,
Y nos ayuda en la vejez inerte
A llevar la existencia dolorida.*

JOSÉ M. TENORIO.

Ejercicio gramatical (1).

El cristal es un cuerpo transparente.

La tinta es negra.

Nunca olvidamos á los hombres buenos y generosos.

Guardamos admiración, respeto y cariño, para los hombres honrados, justos y leales.

Agrada en extremo ver un niño de pocos años, dócil, atento y cortés.

En invierno el tiempo es frío y los días sumamente tristes.

El hombre sabio es siempre humilde, respetuoso y tolerante.

El agua es incolora.

Los hombres que observan los preceptos higiénicos, conservan su salud.

Los premios y las distinciones nunca son para los niños desaplicados.

El hombre que veja á sus inferiores es un ser indigno.

El hombre que reflexiona antes de obrar, merece el nombre de prudente.

El día es claro.

(1) Después de leído este ejercicio, escríbanse en el pizarrón frases cuyo ó cuyos adjetivos expresen un concepto opuesto al de la sentencia que se acaba de leer.

Ejemplo: { *El cristal es un cuerpo transparente.*
 { *El hierro es un cuerpo opaco.*

Aquel que cuando hace una cosa se precave contra sus consecuencias, es un hombre previsor.

Las personas tolerantes son apreciadas por todos los que las tratan.

El que lee, escucha y medita, es por lo general un hombre inteligente.

El camino recto es el mejor.

El que se vale de la injusticia para perseguir y lograr su objeto, aunque momentáneamente tenga éxito, acaba por hundirse en el descrédito.

Los soldados de la patria.

El redoble de los tambores y el agudo son de los clarines se dejan oír.

Los regimientos cruzan las calles, recibiendo el aplauso de la multitud.

¿Vienen de la guerra?

— No.

Son los ciudadanos soldados, son los jóvenes á quienes la ley llama durante un plazo de sesenta días á los campamentos para adiestrarles en el manejo de las armas.

Ya vuelven á sus hogares los soldados ciudadanos, ya han cumplido su deber.

¡Qué satisfacción tan grande! ¡Qué inmenso honor!

¡Ya son soldados, ya pueden ostentar ese título con legítimo orgullo!

Ser soldado de la patria quiere decir guardián de su independencia, sostenedor de su integridad, escudo fuerte de su honra.

Vosotros, niños, que recién empezáis á vivir, vosotros también seréis soldados un día; porque, como á todos, os llegará la vez.

Entonces sed dignos de vuestro nombre. Sed esclavos del deber, y sobre vosotros descenderá la bendición de vuestros mayores, que gozan en otra vida mejor el premio que Dios concede á los que dieron su inteligencia y su corazón á la ley y á la patria.

Ejercicio de declamación.

Quien debe paga.

Hay quien tiene la imprudencia
de olvidar torpe y ligero,
ó las deudas de dinero
ó sus deudas de conciencia.

Y se forjan la ilusión
de que es insolvente, cuando
está el infeliz pagando
con su propia estimación.

Porque todo el que se atreve
á prescindir del deber,
se expone siempre á perder
mucho más de lo que debe.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

FIN.



ALGUNAS PUBLICACIONES DE LA CASA

EL NENE, I, por don Andrés Ferreyra.

LA PALABRA, I y II, por don Ángel Graffigna.

EL ALMA ARGENTINA, por don Rafael Fragueiro.

LOS CUENTOS DE LA ABUELITA, por don José M. Aubin.

SENTIMIENTO, por don José M. Aubin.

LA MAMÁ, por don Carlos N. Vergara.

AMENO Y ÚTIL, por la señora Carolina Freyre de Jaimes.

EL ARGENTINO, por don Mariano Pelliza.

ANECDOTARIO ARGENTINO, por don José M. Aubin.

EL BUEN LECTOR, I, II y III, por la señora Julia S. de Curto.

PRIMERAS HOJAS, por la señorita María C. Amico.

LA NOTA ALEGRE EN LA ESCUELA, comedias y zarzuelas, por la señora Emma C. de Bedogni.

LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, I, II, III y IV, por el Dr. Juan García Purón.

MEMORÁNDUM, por don Eduardo Colombo Leoni.

BIBLIOTECA INFANTIL, Colección de nueve tomitos, por don Eduardo Colombo Leoni.

LIBRETA MENSUAL DE CLASIFICACIÓN, "Estrada".

PATRIA, HOGAR Y FRATERNIDAD, por la señorita Petronila Wagner Sosa.

PROLEGÓMENOS DE TEORÍA MUSICAL, por don Leopoldo Corretjer.

AVENTURAS DE UN NIÑO, I, y II, por don Andrés Ferreyra.

LECTURAS MORALES É INSTRUCTIVAS, por don José J. Berutti.